

CARLOS ROYO-VILLANOVA

EL
CAPITALISMO ZARAGOZANO
HASTA 1936



CUADERNOS DE ZARAGOZA

13

CARLOS ROYO-VILLANOVA

EL CAPITALISMO ZARAGOZANO
HASTA 1936



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

1977

Depósito legal: Z-528-77

IMPRESO EN ESPAÑA

Talleres Gráficos "La Editorial". Coso, 70. Zaragoza. 1977

ESTE trabajo no pretende ser un análisis completo del proceso de formación del capitalismo zaragozano, sino tan sólo dar con carácter descriptivo algunos datos que puedan ofrecer una primera aproximación al conocimiento del fenómeno y ofrecer una hipótesis teórica para su explicación. Por ello no se ha acudido a las fuentes clásicas de la investigación histórica, sino solamente a la bibliografía existente sobre el tema. En ella destacan de forma evidente las escasísimas referencias que a Aragón hacen los especialistas en la historia del capitalismo y del movimiento obrero español, y la tradicional carencia de específicos estudios científicos sobre Aragón; carencia parcialmente subsanada por José Carlos Mainer, Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell y José Antonio Biescas. Este trabajo se basa casi exclusivamente en los muchos folletos editados en Zaragoza, cuyos autores son, en la mayoría de los casos, los propios protagonistas del proceso o sus hijos y más directos descendientes. Se tiene naturalmente plena consciencia de las limitaciones, omisiones y deformaciones de estas fuentes informativas, que, sin embargo, tienen las ventajas de ofrecer la imagen que la burguesía zaragozana tiene de sí misma y de destacar según ella quiénes han sido sus más distinguidos personajes.

LA SITUACION DE PARTIDA

La segunda mitad del siglo XVIII habría de ser la base de partida del despegue económico aragonés, que tuvo como protagonista importante a la ciudad de Zaragoza. En esa época, salvo contadas excepciones, como el fracasado intento de la Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza¹ o los más modestos de la iniciativa estrictamente privada de carácter artesanal en diversas actividades industriales, el desarrollo zaragozano está basado en el crecimiento agrícola del valle del Ebro y en la política hidráulica. Ya al iniciarse el siglo, en 1704, se termina el pantano de Arguís, primer gran embalse de Aragón, y en 1768 Juan Mariano Monroy presenta un proyecto antecedente directo del que posteriormente daría lugar al pantano de Yesa y al canal de las Bardenas. Sin embargo la obra hidráulica con más resonancia fue la construcción, en 1780, de la nueva presa de Fontellas, que había sido destruida en 1772, con la posterior reparación y prolongación del Canal Imperial de Aragón hasta Torrero,

1. Puede verse sobre esta Compañía a José María LACARRA: *Aragón en el pasado*, Austral, Madrid 1972, p. 206; Ignacio de ASSO: *Historia de la Economía Política de Aragón*, p. 138, reedición del original de 1798 por la Estación de Estudios Pirenaicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza 1947; Angel CANELLAS LÓPEZ: *La Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza. Historia de su primer trienio*, en "Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita", 3 (1952), pp. 79-102, Diputación Provincial de Zaragoza.

adonde llegarían sus aguas el 30 de noviembre de 1798. Ramón Pignatelli y Moncayo, nombrado protector del Canal por Carlos III, fue el artífice de tal obra².

En 1806, en el siguiente siglo, se elabora ya el proyecto del Canal de La Litera precursor del de Aragón y Cataluña. Así pues, dos de las grandes ilusiones aragonesas sobre regadíos, las de Bardenas y Litera, estaban ya proyectadas al iniciarse el siglo XIX. En 1776 se funda la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, que, dentro de su espíritu de despotismo ilustrado, habría de ser la promotora de muchas de las más importantes iniciativas económicas de Aragón³.

La situación industrial a finales del siglo XVIII de Aragón en general y de Zaragoza en particular, a juzgar por la descripción que de ella hace Ignacio de Asso⁴, es verdaderamente lastimosa, "destacando el

infeliz atraso con que se hallan sus antiguas fábricas y manufacturas"⁵. La industria textil, que era la más importante, tenía un carácter normalmente artesano y elaboraba paños, bayetas y bayetones, cordellates, estameñas, medias de estambre, chalecos y calzones, cintas y lienzos, empleando, con alguna excepción, fundamentalmente la lana del país como materia prima, y se localiza en Barbastro (259 telares), Jaca (120), Rubielos (53), Villarroya de los Pinares (38), Tarazona (30), Epila (14), Teruel (10), Albarracín (6 fábricas de paños y diversas de cordellates), Illueca, Alcañiz, valle de Tena, valle de Broto, Borja, Magallón y Calcena; en Zaragoza "el estado actual del arte de la lana se halla reducido a 25 maestros pelaires, que son igualmente texedores, y a 7 tundidores: de cuyas fábricas salen un año con otro dos mil piezas de paños y bayetas"⁶. La industria de la seda parece concentrarse únicamente en Zaragoza, que contaba entonces con 127 telares.

Brea era el principal centro de la industria de curtidos, con veintisiete fabricantes y tres fábricas de zapatos; menos importancia tenía Barbastro y aún menos el resto de los lugares donde se realizaba esta actividad: Graus, Calatayud, Daroca, Teruel y Zaragoza. En el ramo del vidrio y la cerámica Asso constata la existencia de sendas fábricas de vidrio verde en Alfamén, Peñalba y Jaulín; de una alfarería de loza entrefina en Barbastro y de diversas de loza ordinaria en Teruel. La fabricación de papel se localizaba en Graus, Castejón de Alarba, Ateca, Calmarza y Calamocha, que disponían de un molino cada una. Las "xabonerías" se concentran en el Bajo Aragón, siendo las más importantes las veintiséis de Alcañiz, las cuatro de Caspe, las tres de Albalate y la existente en Híjar; importante también era Barbastro, con once, y menos importantes Huesca, con tres, y Calatayud, con una.

2. Sobre el Canal Imperial puede verse a Juan Ignacio FERNÁNDEZ MARCO: *El Canal Imperial de Aragón*, Departamento de Geografía Aplicada del Instituto Juan Sebastián Elcano, Zaragoza 1961, y a Guillermo PÉREZ SARRIÓN: *El Canal Imperial y la Navegación hasta 1812*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1975. Sobre Pignatelli véase a José BLASCO IJAZO: *Don Ramón Pignatelli y Moncayo*, Librería General, Zaragoza 1955, y *Aquí, Zaragoza*, cuatro volúmenes, vol. 1, 2.ª edición, pp. 89-96, Talleres Editoriales El Noticiero, Zaragoza 1948.

3. Sobre aspectos diversos de la economía aragonesa del siglo XVIII puede consultarse y encontrar bibliografía, además de en las obras señaladas en las notas anteriores, en las siguientes: Guillermo GARCÍA PÉREZ: *La Economía y los reaccionarios*, "Cuadernos para el Diálogo", Madrid 1974; Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: *La Ilustración Aragonesa*, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza 1973; Carmen MORA: *Vida y obra de don Ignacio de Asso*, Zaragoza 1972; José María LACARRA, op. cit., pp. 202-220 y 227; Manuel COLMEIRO: *Biblioteca de los economistas españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII*, tomo I, parte 1.ª de las Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, tercera edición, Madrid 1910; José Manuel CASAS TORRES y Alfredo FLORISTÁN SAMAMÉS: *Bibliografía Geográfica de Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1946. Pequeñas reseñas biográficas de aragoneses de la época pueden encontrarse en Gabino ENCISO VILLANUEVA: *Aragoneses ilustres*, pp. 79-136, Imprenta de la Beneficencia, Teruel 1890; Varios: *Biografías aragonesas: Primera serie*, pp. 59 a 97, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1967; Ricardo del ARCO: *Figuras Aragonesas: Tercera serie*, pp. 167-217, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1956. En el archivo de prensa del Ayuntamiento de Zaragoza, según Marina GONZÁLEZ MIRANDA, pueden encontrarse bastantes ejemplares de los periódicos *Diario de Zaragoza* y *Gaceta de Zaragoza*, que cubren parte del siglo XVIII.

4. Ignacio de Asso, op. cit., pp. 123-176, y particularmente sobre Zaragoza, pp. 128-147.

5. Ib., p. 173.

6. Ib., p. 135.

En minería y metalurgia parecía existir una cierta concentración de herrerías en las zonas de Albarracín y Teruel, utilizando el mineral de Ojos Negros, señalando Asso las de Torres, Tormón, Orihuela, Gea, Linares, Valacloche y Valle de San Pedro, además de otras existentes en Añón y en Bielsa, de los Pirineos. Molinetes de cobre había en Valacloche, Calamocha y Luco. Las minas de alumbre y caparrós se beneficiaban en Alloza, Ariño, Gargallo y Estercuel y en otros puntos no citados de esta misma área. De transformados metálicos sólo señala Asso la existencia en Calatayud de tres molinos con seis muelas para hoces. Nada nos dice sobre las industrias alimenticias que, sin duda alguna, tenía que haberlas, salvo algo disperso y no sistematizado en el capítulo que dedica a la agricultura.

Esa precaria situación, que contrasta con el auge agrícola descrito por el propio Asso, habría de agravarse en las guerras napoleónicas, que arruinaron muchos de los talleres existentes. Terminada la guerra, Aragón vuelve a levantar una economía cerealista, ganadera y mercantil, en la que todavía la industria carece de peso específico propio. Las ruinas de los Sitios y el empobrecimiento general no permitieron un rápido resurgir de la ciudad de Zaragoza, al que también se opusieron las muchas incertidumbres y destrozos de las luchas políticas y militares de la primera mitad del siglo XIX. Sin embargo, la situación económica de Aragón no era comparativamente mala en relación con otras regiones al iniciarse, hacia 1830, el proceso nacional de la industrialización capitalista.

En los índices elaborados por José Canga Argüelles⁷ relativos a la riqueza media por familia, ajustados a la organización territorial administrativa anterior a la división en provincias de 1833, da para Aragón la cifra de 4.271 reales de vellón (r. v.) por familia, lo que lo

7. Referencia tomada de Juan VELARDE FUERTES: *Crítica de distintas estimaciones efectuadas sobre la Riqueza Nacional de España*, en "Riqueza Nacional de España", tomo I, pp. 287-290, Universidad Comercial de Deusto, Bilbao 1968.

coloca en el octavo lugar, precedido de Palencia, que con 8.144 reales de vellón da la máxima de España, Segovia (6.390 r. v.), Guadalajara (6.366), Mallorca (5.916), Toledo (4.658), Salamanca (4.501) y Soria (4.270). Cifra, además, muy superior a la de aquellas zonas que iban a protagonizar el despegue económico español, como Asturias, que con 1.322 reales de vellón ostentaba el nivel más bajo de la España de entonces, Madrid (1.399 r. v.), Guipúzcoa (1.516), Vizcaya (2.999) y Cataluña (2.422). La riqueza media de la familia aragonesa en el desguace del Antiguo Régimen superaba en un 75 por 100 a la riqueza media de la familia catalana, casi triplicaba a la madrileña, guipuzcoana y asturiana, y superaba en un tercio a la vizcaína. No puede por lo tanto achacarse a una menor riqueza inicial el más bajo desarrollo actual de Aragón.

Si estos datos son válidos y lo es también el proporcionado por Morato⁸, como cifra del presupuesto de gastos familiares para Madrid en 1827: ocho reales diarios, la riqueza media de la familia aragonesa no era nada despreciable. Naturalmente que su representatividad depende de cuál fuera la distribución personal de la riqueza, y todos los indicios conducen a afirmar que no era en absoluto homogénea. En cualquier caso esa situación cambiaría totalmente a lo largo del siglo XIX.

En 1850, en Zaragoza existía "la industria sedera de medias, cintas y pañuelos, que en aquella época, aunque decadente por la competencia que le hacían Valencia y Barcelona, aún era de cierta importancia, ya que existían cinco fábricas de estos artículos y cinco de torcidos. También en decadencia estaba el resto de la industria después de los Sitios, pero a pesar de ello existía alguna, siendo las principales las derivadas de la agricultura, como las tres de harinas, varios molinos de aceite, destilerías y tres de papel; de las que había

8. Citado por Manuel TUNÓN DE LARA: *El Movimiento Obrero en la Historia de España*, p. 34, Taurus, Madrid 1972.

una continua, de curtidos, de botones; otras de sombreros, algún telar de lienzos ordinarios, fundiciones; considerable número de jabón, de yeso, ladrillos y teja, y dos de mal vidrio para consumo del público; más el astillero, que en Torrero construía los barcos que hacían el transporte por el canal, y una de salitre para la fabricación de pólvora, frente a la Plaza de Toros"⁹. Por lo que se refiere a la totalidad de Aragón, puede encontrarse información sobre esta época en los censos económicos e industriales de la ya clásica y conocida obra de Pascual Madoz¹⁰. Las actividades industriales de Aragón en general y de Zaragoza en particular en esta época son todavía pobres y poco diversificadas, y su ejercicio seguía suponiendo una infravaloración social para sus titulares en una estructura económica dominada por la aristocracia terrateniente.

LAS EXPOSICIONES DEL SIGLO XIX

Es preciso esperar al último tercio de siglo para atisbar el principio de un cambio de tal valoración y el nacimiento de una preocupación más generalizada por el proceso industrializador. En 1863 la Económica Aragonesa alza la bandera de industrialización y constituye una junta encargada de promover y construir las instalaciones necesarias para montar en Zaragoza una Exposición Agrícola, Industrial y Artística, que abre sus puertas al público el día 15 de septiembre de 1868. Para presidir tal Junta fue designado Mariano

9. Fernando ALMARZA LAGUNA DE RINS: *Zaragoza, en 1850*, publicación de La Cadiera, Zaragoza 1970.

10. Pascual MADDOZ: *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus Posesiones*, vol. IX, pp. 535 ss., sobre Huesca, Madrid 1847; vol. XIV, pp. 333 ss., sobre Teruel, Madrid 1849; vol. XVI, pp. 723 ss., sobre Zaragoza, Madrid 1850.

Royo Urieta, uno de los hombres clave del despegue económico aragonés¹¹. El contenido industrial de tal exposición ha sido descrito por Luis Gómez Laguna¹² en los siguientes términos:

“En el capítulo de industrias manufactureras diversas había bastantes cuadros bordados en seda, una colcha de 14.000 piezas costureada; Francisco Greissel con paraguas y bastones; algo de cordelería; en orfebrería Francisco Tarongi, que presentaba una capilla en plata, reproducción de la de Nuestra Señora del Pilar; unos pares de botas, algo de chocolatería y jabonería... En el capítulo de máquinas y aparatos de la mecánica en general, había, y esto no es resumen sino relación exhaustiva, una turbina de vapor de 20 HP., cuyo coste era 12.000 reales; un disparador de muelas harineras, que valía 600 reales; aportaciones ambas de la Casa Averly; Joaquín Escolar presentaba una noria de 2 HP. y otra de fuerza de hombre; Martín Rodón, una noria sencilla de un HP. Los señores Villalta y Escudé, un gato para levantar grandes pesos; y se acabó la relación. El renglón de tejidos presentaba unas modestas aportaciones, y entre los expositores figuraba el Presidio de Zaragoza con telas de algodón. Había algo de conservas...; como veis, muy poca cosa. En material agrícola, que por la misma naturaleza de la región debía mostrarse algo más espléndido, tampoco hay mucho que señalar. José Alfaro exponía un trillo de

11. Sobre Mariano Royo Urieta puede verse la “Enciclopedia Universal Ilustrada”, art. Royo-Urieta (Mariano), Espasa Calpe, tomo LII, pp. 571-572; Andrés GIMÉNEZ SOLER, Manuel GUTIÉRREZ DE ARROYO y Antonio LASIERRA PURROY: *El Canal Imperial de Aragón*, “Heraldo de Aragón”, Zaragoza 1932, y las obras sobre el Canal señaladas en la nota 2; Manuel LORENZO PARDO: *Nuestro arbitrista*, revista de Obras Públicas, mayo 1953, pp. 181-188; Editorial de la revista de Obras Públicas, n. 3.003, julio 1965; Antonio ROYO VILLANOVA: *Los precursores: Don Mariano Royo*, revista de la Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro, n. 9, pp. 6-8, mayo 1928.

12. Luis GÓMEZ LAGUNA: *Zaragoza en el siglo XIX, la Zaragoza actual y Zaragoza en 1959*. Conferencia pronunciada en la Económica Aragonesa el 4 de febrero de 1956, dentro del ciclo dedicado a la conmemoración del cincuentenario de la Exposición Hispano-Francesa de 1908. Folleto publicado por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, pp. 16-18, Zaragoza 1956.

cilindros, Gregorio Aparicio, un trillo de ruedas y una sotera. Antonio Liso, de Sástago, una hoz de rodar y una tijera de podar. Ignacio Fraguas, unas destrales o hachas de remoldar árboles junto con dos hoces de podar. Mariano Pérez Baerla, un instrumento llamado *lías*. Antonio Codos, azada del país. Con indicar que había algo de muebles, podemos dar por terminada cumplidamente esta relación. Y si cito esto, es para poder situar exactamente el cuadro del panorama industrial zaragozano en el año del Señor, que comentamos, en 1868.”

La gama de la producción industrial zaragozana, aunque más halagüeña y diversificada, no había cambiado en gran medida veinte años después, a juzgar por los productos expuestos en la Exposición Regional que, también por iniciativa de la Económica Aragonesa, se inaugura en Zaragoza el 20 de octubre de 1885. Según Gómez Laguna¹³ “en la Sección de Ciencias destacaba el *stand*, diríamos hoy, de los señores Bastos y Laguna, con su exposición de aparatos de física y topografía; a su lado figuraban los aparatos de telégrafos expuestos por el Cuerpo de estas transmisiones (...). Vuelve a aparecer el veterano Averly con bombas hidráulicas a vapor, turbinas, prensas de vino, cilindros de hierro para fábricas de harinas, motor de gas, etc. A. Rodríguez y Compañía, empresa joven, presenta locomóvil a vapor, sembradoras, segadoras, separadoras de semillas, motor de viento, prensa de vino, bombas, etc. Martín Rodón y Hermano, prensas de aceite, hidráulicas y de vino, cerámica, etc. Mariano Julián, una balanza de precisión. Sorrosal, con arados. Juan Iranzo, limpias perfeccionadas, prensas de vino, separador de semillas, telas metálicas, etc. Bartolomé Castelví presentó un colador económico e higiénico. Juan Mercier, una colección de arados. Silvestre Juderías, mostraba cocinas económicas. En joyería, únicamente presentó algunos objetos de plata don José Tarongi. En muebles seguía Zara-

13. *Ib.*, pp. 19-21.

goza, como actualmente, su tradición. La Veneciana brillaba por la cantidad y perfección de todos sus manufacturados (...). Mateo Lacarte exponía unos coches, sobresaliendo una berlina. Miguel Irisarri, acreditaba su industria con varias camas metálicas. La representación textil fue francamente pobre y de escasa calidad (...). Naturalmente tenía lúcida representación la industria harinera y la de regaliz, con la actual firma Carenou y Tur. En curtidos, únicamente Monserrat presentó alguna cosa digna de mención, y en papelería, solamente Pedro Alsina fue el encargado de representar a esta industria (...). La minería tuvo una participación muy pobre (...), unas muestras de sal gema y muy pocas de combustible”¹⁴.

EL SURGIMIENTO DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL

No cabe duda de que aunque una exposición no es un muestrario completo de todas las actividades industriales, la situación de Zaragoza era todavía en este aspecto pobre, aunque por supuesto mejor que en 1868, destacando la expansión de las industrias del metal. Sin embargo el desarrollo industrial zaragozano, especialmente en metalurgia, ya se ha iniciado en esta época, en la que van naciendo muchas de las empresas dominantes en el primer tercio del siglo actual y de las cuales algunas subsisten en la actualidad. La Casa Averly, pionera de la metalurgia aragonesa moderna, ya funcionaba en 1868, al igual que otras, como La

14. Sobre las Exposiciones de 1868 y 1885 puede verse a José BLASCO IJAZO: *Los Sitios de Zaragoza y sus Conmemoraciones*, Librería General, Zaragoza 1959; *Aquí, Zaragoza*, tomo IV, pp. 120-134, Zaragoza 1953; R. CASTRO y A. MOTOS: *La Exposición Aragonesa de 1884-1885*, Zaragoza 1886.

Maquinista Aragonesa y las de Escolar, Martín Rodón, Villalta y Escudé, Alfaro, Aparicio y Pérez Baerla, a las que habrían de unirse antes de 1890 las de Bastos y Laguna¹⁵, Rodríguez y Compañía, Julián, Sorrosal, Iranzo, Castelví, Juderías, Irisarri, Mercier, y Carde y Escoriaza¹⁶.

No son, por supuesto, las únicas empresas del nuevo capitalismo zaragozano creadas en muchas ocasiones por hombres de fuera (Escoriaza, Bruill, Averly, Mercier, Bressel, etc.). Antes de 1890, en que se inicia en Aragón la revolución de las industrias eléctricas, azucareras, mineras y químicas, los Villarroja y Castellano fundan en 1847 su harinera; Manuel Marraco Rocatallada¹⁷

15. La sociedad de Bastos y Laguna fue fundada en Zaragoza por Atilano Bastos y Amado Laguna de Rins, con base en un taller propiedad del primero, el año 1883. En 1920 se transformó en Amado Laguna de Rins, S. A., que aún subsiste y es importante dentro de la actual industria metálica zaragozana. Siempre ha estado bajo control de aragoneses. Sobre esta sociedad y los hombres que la fundaron y levantaron puede verse a Fernando ALMARZA LAGUNA: *Amado Laguna de Rins: Un altoaragonés militar, ingeniero y alcalde de Zaragoza*, La Cadiera, Zaragoza 1967; Fernando CASTÁN PALOMAR: *Aragoneses Contemporáneos*, pp. 285-286, Zaragoza 1934; también sobre Amado Laguna. Sobre su hijo y sucesor Miguel Angel Laguna de Rins puede verse a Carlos ROYO-VILLANOVA: *Elogio de don Miguel Angel Laguna de Rins y Ortiz*, publicación de la Económica Aragonesa, Zaragoza 1968. Varios: *Biografías aragonesas*, op. cit., nota 3, pp. 239-242. Varios: *Homenaje de la Institución Fernando el Católico a don Miguel Angel Laguna de Rins*, revista "Zaragoza", n. XVII, pp. 77-101, Diputación Provincial de Zaragoza.

16. La Sociedad Regular Colectiva Carde y Escoriaza, que inicia las actividades estrictamente industriales de la familia Escoriaza en Zaragoza, fue formada por la firma Carde, de Burdeos, y los Escoriaza. En 1920 se transforma en la empresa Material Móvil y Construcciones, S. A., que ya en 1970 se fusionó con la Compañía Auxiliar de Ferrocarriles, S. A., dando lugar a la sociedad Construcción y Auxiliar de Ferrocarriles, S. A., en la que el capital aragonés ha perdido el control. Sobre los Escoriaza, puntales del capitalismo zaragozano en la primera mitad del siglo XX, puede verse a Angel ESCORIAZA CASTILLÓN: *Los Transportes Urbanos en común*, Tranvías de Zaragoza, S. A., Zaragoza, s. f. (¿1945?); José María FRANCO DE ESPÉS: *Homenaje a la memoria del Excmo. Sr. D. Manuel de Escoriaza y Fabro*, Económica Aragonesa, Zaragoza 1953; Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., p. 162, sobre Nicolás Escoriaza; José BLASCO IJAZO: *Aquí, Zaragoza*, tomo II, pp. 129-136, Zaragoza 1950, y *El transporte en la vida zaragozana 1801-1956*, Zaragoza, s. f. (¿1956?).

17. Sobre Manuel Marraco Rocatallada puede verse a Juan MONEVA PUYOL: *Comerciantes de altura*, pp. 193-198, Librería General, Zaragoza 1949. Sobre Manuel Marraco Ramón puede verse a Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., p. 332, y a José BLASCO IJAZO: *Aragoneses que fueron Ministros*, La Cadiera, Zaragoza 1969.

pone en marcha su fábrica de conservas vegetales de Monzalbarba; se constituyen en 1863 las sociedades mineras Príncipe de Asturias y La Maravilla; entra en funcionamiento, en 1864, la Fábrica de Gas de Zaragoza¹⁸, financiada por capital francés; en 1870 se inicia la empresa que daría origen en el sector de fabricación de muebles a la actual firma Simón Loscertales Bona, S. A.; en 1880 la Carbonífera del Ebro inicia en Mequinenza la explotación moderna de los lignitos aragoneses; en 1886 se constituye Tranvías de Zaragoza, S. A.¹⁹; en 1890 Manuel Gutiérrez de Córdoba monta en Tarazona la Fábrica de Hilados y Tejidos, que fue la antecesora de Textil Tarazona, S. A., y ya funcionaban La Veneciana, de cristales y espejos, ligada a Paraíso, y la Fábrica de Regaliz de Tour.

EL NACIMIENTO DEL CAPITALISMO FINANCIERO

También en los treinta años transcurridos entre 1846 y 1876 la burguesía zaragozana encuentra nuevos cauces en las actividades financieras creando dos entidades

18. El 28 de octubre de 1864 la sociedad bancaria francesa acreditada en España "Credit Lyonnais" constituye esta sociedad, cuyas instalaciones entraron en funcionamiento en la primavera de 1865. Tras sucesivos cambios de propiedad, siempre francesa, en 1927 fue adquirida por la Compañía de Gas de Zaragoza, S. A., cuyo capital pertenece a Eléctricas Reunidas de Zaragoza. Sobre esta Fábrica de Gas puede verse a José BLASCO IJAZO: *Aquí, Zaragoza*, tomo II, pp. 137-147, y a José SINUÉS URBIOLA: *Algo sobre la historia presente y porvenir de Eléctricas Reunidas de Zaragoza, S. A.*, La Cadiera, Zaragoza 1957.

19. El primer tranvía de mulas funcionó en Zaragoza en la inauguración de la Exposición de 1885, por obra de Modesto Torres Cervelló, Fernando Beltrán y Miguel Mothet. Tras diversas vicisitudes el primero de ellos, a quien ceden sus derechos los otros dos, funda Tranvías de Zaragoza, S. A., con capital totalmente zaragozano. En 1887 la nueva sociedad es adquirida por la compañía belga "L'Union des Tranway", que a principios del siglo XX dio entrada a Basilio Paraíso y a la familia Escoriaza, que en 1925 adquirió la totalidad del capital. Ya en la década de los años 70 el capital aragonés pierde el control de esta sociedad. Sobre Tranvías de Zaragoza puede verse a Angel ESCORIAZA CASTILLÓN y a José BLASCO IJAZO en las obras sobre transportes indicadas en la nota 16.

que habrían de alcanzar una gran importancia: el Banco de Crédito de Zaragoza, ya desaparecido, y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, origen de la actual de Zaragoza, Aragón y Rioja, máximo centro de concentración del poder económico en el Aragón actual.

Entre las diversas asociaciones culturales-profesionales que surgen en la Zaragoza del segundo tercio del pasado siglo, la Tertulia del Comercio, constituida en 1839 para, entre otras cosas, fomentar los intereses comerciales de sus asociados, habría de ser un centro llamado a desempeñar cierto papel en la organización como clase de la nueva burguesía naciente; de ella surgió en 1858 el Centro Mercantil e Industrial, transformado por absorción de otras asociaciones similares a la Tertulia, en Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza en 1871²⁰. En tal Tertulia y promovido por José Laguna Fanlo, entre otros, y muy principalmente por Juan Faustino Bruill Ollarburu²¹, uno de los hombres más emprendedores de la burguesía de la época, surge el proyecto de crear una institución bancaria que había efectivamente de constituirse en Zaragoza el 1 de agosto de 1845, con el nombre de Sociedad Anónima Caja de Descuentos Zaragozana, que inicia sus actividades el 1 de septiembre de 1846. Sus operaciones, además de bancarias, eran los seguros de incendios y transportes, y llegó a crear también una caja de ahorros. Su expansión fue rápida. Constituida con un capital de siete millones de reales, tenía ya en 1850 un capital de veinte millones de reales.

Las nuevas oportunidades ofrecidas por la Ley de Bancos de 1856 indujeron a la transformación de la Caja de Descuentos en Banco de Zaragoza, que por

20. Algunos datos sobre las primeras asociaciones, como la Tertulia del Comercio y una historia del Centro Mercantil, pueden encontrarse en José BLASCO IJAZO: *Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza*, publicación de La Cadiera, Zaragoza 1971.

21. Sobre Bruill puede verse a José BLASCO IJAZO: "La famosa Torre de Bruill", en *Aquí, Zaragoza*, tomo VI, pp. 106-121, Zaragoza 1968; a Mariano BASELGA RAMÍREZ: *Discurso en memoria del Excmo. Sr. don Juan Bruill y Ollarburu*, Económica Aragonesa, Zaragoza 1927, y también a José BLASCO IJAZO: *Aragoneses que fueron Ministros*.

lo tanto emitía billetes, el 1 de agosto de 1857. Al suprimirse la libertad de emisión y ser monopolizada por el Banco de España en 1874, sus accionistas decidieron constituir una entidad de crédito acogida a la Ley de 19 de octubre de 1869 y crean el Banco de Crédito de Zaragoza, que empezó a operar el 31 de marzo de 1875. Este Banco, hasta su absorción por el Banco Central el 31 de diciembre de 1947, fue un centro muy importante del capitalismo zaragozano y participó en la constitución, el 6 de diciembre de 1919, del Banco Central, a cuyo consejo de administración pertenecieron desde el principio sus hombres y por el que más tarde sería absorbido. En torno al Banco fueron surgiendo empresas importantes en las décadas posteriores, como las del Ferrocarril del Canfranc, Minas y Ferrocarril de Utrillas y diversas empresas azucareras y químicas. Los directores de este Banco, desde la Caja de Descuentos, fueron Juan Faustino Bruill, Iñigo Figueras Mairal, Francisco Castán Borraz, Mariano Baselga y, ya desde 1938, Manuel Gómez Arroyo, y a él estuvieron ligados los Isábal, Laguna Azorín, Mantecón, Royo-Villanova y Palomar entre otros²².

22. Sobre este Banco y sus hombres puede verse, además de la bibliografía citada en la nota anterior, a Luis GÓMEZ LAGUNA: *Historia de una Casa de Comercio Zaragozana*, La Cadiera, Zaragoza 1957; Juan MONBUA PUYOL, op. cit., nota 17, pp. 54-58, sobre Manuel Gómez Arroyo. Sobre Mariano Baselga Ramírez, a Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., nota 15, pp. 78-79; a Ramón de LACADENA: *Vidas aragonesas*, pp. 67-87, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1972, y a José LAGUNA AZORÍN: *Mariano Baselga Ramírez: Semblanza biográfica*, en "Tribuna del Ateneo", pp. 1-13, Zaragoza 1946. Sobre Ricardo Royo-Villanova puede verse a Varios: *Un zaragozano inolvidable: Don Ricardo Royo-Villanova, hijo predilecto de la ciudad*, publicación de La Cadiera, Zaragoza 1973; a Ramón de LACADENA, op. cit., pp. 573-588; a Leopoldo CORTEJOSO VILLANUBVA: *El profesor Royo-Villanova: Adelantado de la Fisiología*, publicación de "Clínica y Laboratorio" de abril 1957; a José María CASTRO CALVO: *Mi gente y mi tiempo*, pp. 232 y 263-273; a Varios: *Velada necrológica en honor del Excmo. Sr. Doctor don Ricardo Royo-Villanova*, publicación del Ateneo, Zaragoza 1944, y a Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., pp. 466-468. Sobre el Banco puede verse también a Fernando ALMARZA LAGUNA, op. cit. Según referencia tomada de Manuel Gómez Valenzuela en *Ochenta años de constancia aragonesa en torno al Canfranc*, en la nota 8 de pie de página, existe un trabajo inédito de Juan MONBUA PUYOL titulado *Historia del Banco de Crédito de Zaragoza*. Me consta también la existencia de otro trabajo inédito de José BLASCO IJAZO sobre la historia de la Banca en Zaragoza, que posiblemente sea publicado en breve.

La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza empieza a operar el 28 de marzo de 1876. Surge por vez primera la idea de crear la Caja en una reunión de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, el 9 de octubre de 1863, siendo su mantenedor Mariano Royo Urieta. Hasta 1872 sus promotores no elevan los estatutos al Gobierno, que los aprueba el 28 de enero de 1873. Sin embargo, no empieza a operar hasta la fecha indicada ²³.

Los Montes de Piedad tenían ya una larga tradición desde que en su versión moderna los introdujo en España Francisco Piquer Rudilla, al fundar el de Madrid en 1702, aunque por él sabemos que ya funcionaba otro en Calatayud. Por otra parte, sabemos también que las Cortes de 1626 autorizaron al Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza, "por estar falto de hacienda y con muchas deudas, para establecer un Monte de Piedad que prestase a los necesitados con el 10 por 100 anual de premio" ²⁴. En esencia "los Montes de Piedad no son entidades que utilicen la dualidad depósito-préstamo, sino establecimientos beneméritos de carácter fundamentalmente benéfico que, por lo general, no suelen estar financiados por depósitos, sino por fondos obtenidos por diversos procedimientos, sin excluir en sus orígenes la limosna o donación. Tales cantidades son invertidas en realizar préstamos pignoratícios de carácter modesto" ²⁵, y han tenido también en muchas ocasiones un carácter más cooperativo que benéfico.

23. Sobre esta Caja de Ahorros puede verse a CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE ZARAGOZA, ARAGÓN Y RIOJA: *LXXV Aniversario (1876-1951)*, Zaragoza 1951, y *Anales del Primer Centenario de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja*, Zaragoza 1976; José LÓPEZ YEPES: *Historia urgente de las Cajas de Ahorro y Montes de Piedad en España*, Confederación de Cajas de Ahorro, Madrid 1973.

24. Aurelio BAQUERO: *Bosquejo histórico del Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza*, p. 76, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1962.

25. Angel GALÁN Y GALINDO: *Estructura del Sistema Crediticio Español*, pp. 13-14, I. C. C., Selección de Economía de Empresa, Madrid 1968.

Los antecedentes de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza parece ser fueron la caja de ahorros constituida por la Caja de Descuentos, así como el Monte de Piedad de la Congregación de los Pobres Enfermos del Santo Hospital de Nuestra Señora de Gracia, que, además de las operaciones específicas de los Montes, prestaba dinero a interés y admitía depósitos judiciales también a interés. Otro Monte que funcionaba en Zaragoza a mediados del siglo era el Monte Pío de Labradores del Arzobispado de Zaragoza, que entre otras operaciones hacía préstamos con interés para las necesidades de la recolección ²⁶.

Al primer Consejo de Administración de esta Caja pertenecieron Angel Valero y Algora (presidente), Benito Fariña (secretario), Carlos Rocatallada, Francisco Zapater Gómez, Mariano Royo Urieta, Conde de Torreflorida, Barón de La Linde, Modesto Torres Cervelló, Agustín Paraíso, Juan Bruill, José de Cervero, Joaquín Gil Bergés, Matías Romo, Luis Franco López, Angel Gómez de Carrascón, Francisco Oseñalde, Miguel Baigüez, Iñigo Figueras, Joaquín Martón, Antonio María de Cascajares y Francisco Larraz. La sucesión de presidentes de la Caja hasta la guerra civil de 1936 es la siguiente: Angel Valero Algora (1876-80), Desiderio de la Escosura (1880-90), Luis Franco y López (1890-95), Esteban Alejandro Sala Santanac (1895-1900), Francisco Jardiel Dobato (1900-31), Antonio Lasierra Purroy (1931-37) y Francisco Rañoy Carvajal (1937-59) ²⁷. En 1908 se crea el cargo de director general, que ocupó hasta 1933 Ricardo Iranzo Paracuellos, sucediéndole en ese año hasta 1965 José Sinués Urbiola.

En el año 1890 nos encontramos ya con la existencia en Zaragoza de una nueva burguesía industrial, que todavía naciente iba a consolidarse en las siguientes décadas. Los Mercier, Escoriaza, Marraco, Loscertales,

26. Sobre estos dos Montes y otras instituciones similares existentes en Zaragoza a mediados del siglo XIX puede verse la obra citada de Fernando Almarza Laguna. De ella ha sido tomada parte de la información del texto.

27. De los presidentes de la Caja, Jardiel, Lasierra y Escosura

Laguna de Rins, Tour, Paraíso y tal vez los Arana, Usón, Pellicer y Bressel, entre otros, han iniciado ya las nuevas actividades. Junto a ellos los Villarroya, Castellano, Bruill, Isábal, Laguna Azorín y Baselga inician también el capitalismo financiero aragonés. El Banco de Crédito de Zaragoza habría de constituir el centro del nuevo poder emergente. No eran todavía esas actividades industriales las fuentes de la acumulación capitalista, que seguía manando de la agricultura y el comercio tradicional, y su importancia a nivel nacional era insignificante, pasando totalmente desapercibidas para los historiadores actuales del capitalismo español.

EL ORIGEN DEL MOVIMIENTO OBRERO

Los pocos datos de que disponemos sobre el movimiento obrero aragonés hasta 1890, obtenidos principalmente de Tuñón de Lara, Forcadell y Fernández Clemente²⁸, apoyan la afirmación de la poca importancia de ese nuevo capitalismo industrial aragonés, pero sin embargo confirman claramente su existencia. Sabemos del motín popular motivado por la noticia de que barcos cargados de trigo iban a partir por el Ebro, acaecido en Zaragoza del 11 al 14 de noviembre de 1855, y del motín de las uvas del 13 de octubre de 1865²⁹ con

tuvieron una especial importancia en el desarrollo económico de la época. Sobre Jardiel puede verse a Ramón de LACADENA, op. cit., pp. 315 a 330, y a Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., pp. 261-262; sobre La sierra, a Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., pp. 589-591, y sobre Escosura, a Juan MONEVA Y PUYOL: *Memorias*, pp. 157-170, Zaragoza 1952.

28. Manuel TUÑÓN DE LARA, op. cit., nota 8; Carlos FORCADELL: *El Movimiento Obrero Zaragozano*, "Andalán", nn. 61-62, 15 de marzo - 1 de abril de 1975; Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Aragón Contemporáneo*, Siglo XXI, Madrid 1975.

29. Puede verse a José BLASCO IJAZO: *Aquí, Zaragoza*, tomo I, pp. 46-51, Zaragoza 1948.

la presencia activa de las fuerzas populares y relacionados, más que con problemas estrictamente laborales, con la crisis de subsistencias y los impuestos de consumos. Sabemos también que a finales de 1864 existía ya en Zaragoza la asociación cultural y recreativa de trabajadores El Porvenir, y que los obreros zaragozanos apoyaron y participaron en los alzamientos republicanos de Aragón, Cataluña y Valencia. También es posible que la clase obrera de Zaragoza estuviese representada en el Centro Federal de Sociedades Obreras creado en Barcelona el 23 de febrero de 1869, que al principio apoyó los movimientos republicano-democratas-federales. Sin embargo, "en el primer Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores, celebrado en 1870 en Barcelona, la representación aragonesa era todavía muy débil, y parece evidente que la Federación Zaragozana se desarrolla inmediatamente después del Congreso, contando ya en 1871, con diez secciones de oficios"³⁰, y se crean, durante la primera República, Federaciones Locales en Ateca, Calatayud, Huesca, Belver de Cinca y Teruel.

No obstante el segundo Congreso de la Federación Regional Española se celebra en Zaragoza en abril de 1872³¹, lo que parece indicar una cierta importancia de esta ciudad en el aspecto industrial. La Federación Zaragozana, que a partir de esa fecha apoya la escisión surgida con la Nueva Federación Madrileña, es, según Carlos Forcadell, "apolítica y aliancista desde el primer momento, ya que la composición profesional del proletariado zaragozano era de oficios anteriores a la industrialización (albañiles, zapateros, ebanistas, panaderos, etc.), normalmente tendentes al apoliticismo. Los textiles estaban más divididos y los metalúrgicos eran

30. Carlos FORCADELL, op. cit. No debe olvidarse que la Asociación Internacional de Trabajadores (Primera Internacional) se había fundado en Londres hacía solamente seis años: el 28 de septiembre de 1864.

31. Sobre este Congreso véase a Manuel TUÑÓN DE LARA, op. cit., pp. 208 ss., y en *La España del siglo XIX*, tercera edición, pp. 229-230, Laia, Barcelona 1971; Anselmo LORENZO: *El proletariado militante*, pp. 243-289, Madrid 1974.

todavía muy escasos”³². Pese a esa división, se produce en Zaragoza la huelga general de tejedores de 1872. Al año siguiente la Nueva Federación cuenta con locales en la ciudad. Después del periodo de clandestinidad (1874-81), en el que nace el Partido Socialista del seno de la Asociación del Arte de Imprimir, en 1881 el Congreso de Barcelona constituye la Federación de Trabajadores de la Región Española, y ya en enero de 1882 funcionaban en Aragón catorce secciones, con tres Federaciones Locales: en Zaragoza, Calatayud y Alagón, y un total de 688 afiliados. En este mismo año sabemos también que en Zaragoza estaba organizado algún grupo socialista y que desde 1884 la Federación Tipográfica tiene domicilio definitivo en la ciudad. El 1 de mayo de 1890 ve estallar en Zaragoza la gran huelga general de la clase obrera.

A partir de 1865 el movimiento obrero de inspiración católica inicia su andadura, al fundar el jesuita Antonio Vicent el primer Círculo Católico de Obreros en Manresa, que en este periodo iría consolidándose principalmente por Valencia y Cataluña, desconociendo si llegó a instalarse en Aragón. En todo caso las preocupaciones sociales de los católicos aragoneses de entonces habrían de manifestarse en el Congreso Católico de Zaragoza de 1890³³. Un año después la encíclica *Rerum novarum*, de León XIII, daría a los católicos nuevas orientaciones en este tema.

32. Carlos FORCADELL, op. cit.

33. Sobre este Congreso puede verse *Crónica del Segundo Congreso Católico Nacional Español*, Tipografía Salas, Zaragoza 1891. Sobre el llamado catolicismo social puede consultarse a Juan ROGER RIVIERE: *Historia de los movimientos sociales*, Confederación de Cajas de Ahorro, Valencia 1971, especialmente los capítulos VIII, IX, XVI y XXI; Oscar ALZAGA: *La primera Democracia Cristiana en España*, Barcelona 1974. Véase también más adelante las notas 55, 66 y 75. La doctrina oficial católica actual en materia de participación política y de compromiso social puede encontrarse en el libro *Ocho grandes mensajes*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1974, en el que se reproducen las encíclicas “*Rerum novarum*”, “*Quadragesimo anno*”, “*Mater et Magistra*”, “*Pacem in terris*”, “*Eccliam suam*” y “*Populorum progressio*”, la constitución “*Gaudium et spes*” y la carta apostólica “*Octogesima adveniens*”. Un libro del máximo interés al respecto es el de José María Díez ALEGRIA: *Yo Creo en la Esperanza*, Editorial Española Descée Brouwer, Bilbao 1972.

En 1890 las dos fuerzas determinantes del proceso económico del siguiente medio siglo estaban ya presentes en Zaragoza: el capitalismo industrial y financiero, además del agrario y mercantil, y el movimiento obrero organizado en sus versiones societaria, anarquista y socialista.

LOS FACTORES DESENCADENANTES DEL PROCESO CAPITALISTA

Los factores desencadenantes del nuevo capitalismo aragonés, además de las innovaciones técnicas con el maquinismo, el nuevo clímax social que se iría extendiendo desde la caída del Antiguo Régimen y la siempre determinante explotación del trabajo por el capital, son, en mi opinión, tres:

—La acumulación privada de capitales desencadenada por el proceso desamortizador, la gran roturación y la euforia de la vid.

—El ensanchamiento geográfico de los mercados originado por el avance de los ferrocarriles.

—La acumulación privada de capitales que tuvo su origen en la consiguiente expansión mercantil.

Probablemente tendría también interés analizar la influencia que la expansión urbana, posiblemente posibilitada en parte por la desamortización, y la reforma interior de la Zaragoza decimonónica tuvieron en la acumulación capitalista de la época. El gran ensanche que dio lugar al paseo de la Independencia, el ensanchamiento de la calle de Don Jaime, urbanización del Coso y construcción de la calle Alfonso, tuvieron que

dar lugar a sustanciales ganancias. En ellas, al menos en la última, participó Tomás Castellano, banquero con los Villarroya, terrateniente de Cinco Villas, industrial y político³⁴.

LA DESAMORTIZACIÓN Y LA EXPANSIÓN AGRÍCOLA

En el proceso desamortizador Ramón Tamames³⁵, siguiendo a Estapé y Vicens Vives, distingue cinco etapas. En la primera (1808-13), protagonizada por José Bonaparte y las Cortes de Cádiz, se ordena la conversión en bienes nacionales de las propiedades de las órdenes religiosas, se abolen los señoríos jurisdiccionales y se suprime la institución del mayorazgo. El primer periodo absolutista del nefasto Fernando VII impediría la realización práctica de tales disposiciones, que quedaron sin efecto. En la segunda etapa (1820-23) se inicia la desamortización eclesiástica, que volvería a paralizar otra vez el rey. El decenio progresista de 1834 a 1843 constituye la tercera etapa, en la que se realiza en forma intensa la desamortización eclesiástica y civil. Pasado el periodo moderado, se realiza la cuarta etapa en el bienio progresista 1854-56, merced a la Ley de Desamortización General, que, derogada a finales de 1856, vuelve a entrar en vigor tras la revolución de 1868, que inicia la quinta y última etapa del proceso. En 1890 la desamortización había sido totalmente consumada.

34. Sobre estas reformas urbanas puede encontrarse información en José BLASCO IJAZO: *Aquí, Zaragoza*, tomo I, pp. 154-157, y tomo II, pp. 191-210 sobre la calle Alfonso, y en el tomo II, pp. 226-236, sobre el Paseo. Sobre los Castellano puede verse a José BLASCO IJAZO: *Aragoneses que fueron Ministros*; a Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., pp. 126-128, y a Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, op. cit., nota a pie de página 67.

35. Ramón TAMAMES: *Estructura Económica de España*, séptima edición, vol. I, pp. 59-60, Guadiana, Madrid 1974.

No se conoce ningún estudio específico sobre los efectos en Aragón de la desamortización desde el punto de vista que aquí interesa, esto es: el de su repercusión en la acumulación de capitales en manos de la burguesía zaragozana. Los estudios que en forma más o menos marginal se ocupan del tema³⁶ como parte de trabajos más amplios de carácter geográfico, aunque ofrecen indicios, no dan datos que arrojen luz sobre el problema. Ofrecen desde luego un análisis de los efectos que sobre la estructura social agraria del Antiguo Régimen producen la abolición de los señoríos jurisdiccionales y la desamortización, indicando cómo en muchos casos la propiedad de la tierra desamortizada va cayendo en manos foráneas a los correspondientes municipios, con alusión en algunos casos a los burgueses zaragozanos, formándose grandes latifundios privados que unas veces fueron revendidos y otras dieron lugar a cesiones, normalmente en aparcería, previa división en lotes. Estos pequeños indicios pueden robustecer en principio la idea de que la desamortización tuvo que influir en el nacimiento y ulterior consolidación del capitalismo industrial y financiero zaragozano. Desde luego, para poder afirmarlo científicamente se requiere la realización de un estudio directo de las fuentes sobre

36. En la década de los años 50 el equipo del profesor Casas Torres, de la Universidad de Zaragoza entonces, abordó en forma sistemática un conjunto de estudios histórico-geográficos sobre diversas zonas y municipios aragoneses que son del máximo interés. Fueron publicados por la Institución Fernando el Católico de la Diputación Provincial de Zaragoza los siguientes: Juan Ignacio FERNÁNDEZ MARCO: *Sobraduel*, en 1955, y la obra señalada en la nota 2 sobre el Canal; María del Carmen GIMENO ARCOS: *La Muela*, 1958; Manuel FERRER REGALES: *El Valle Medio y Bajo del Arba*, 1958, y *El Campo de Cariñena*, 1957; Eusebio GARCÍA MANRIQUE: *Las Comarcas de Borja y Tarazona y el Somontano del Moncayo*, 1960, y *Vera de Moncayo*, 1958. Muchos de estos trabajos, resumidos y aportaciones propias sobre el tema, fueron presentados conjuntamente por José Manuel CASAS TORRES: *El Hombre y su Trabajo*, en el libro "Aragón", tomo II, pp. 2-287, Banco de Aragón, Zaragoza 1960. Publicaciones más recientes son las de Luisa María FRUTOS: *Notas sobre la desamortización de bienes eclesiásticos y civiles en la comarca de Zaragoza durante la segunda mitad del siglo XIX*, en "Homenaje a don J. M. Casas Torres", Departamento de Geografía de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1972, y *Estudio Geográfico del Campo de Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1976.

el tema, que en sus tesis doctorales han abordado ya Pascual Marteles y Encarnación Moreno del Rincón.

Por otra parte, tales estudios, al realizar un análisis del impacto de las innovaciones técnicas, de la extensión de las roturaciones, de la euforia de la vid y de la revolución remolachera, ofrecen una visión histórica de la economía agraria aragonesa del máximo interés. Los mayores rendimientos permitidos por los nuevos aperos técnicos y los abonos, que probablemente los nuevos propietarios burgueses serían los primeros en introducir; la progresión del olivar desde 1860 y la gran euforia de la vid de la década de los años 80, en que, tras la ruina de las vides francesas provocada por la filoxera que después habría de alcanzarnos³⁷, España monopoliza prácticamente el comercio internacional de vinos, permitiría sin duda alguna la acumulación de sustanciales ganancias a la nueva burguesía naciente. Parece ser que de este proceso habrían de emerger, entre otros que desconocemos, los Pellegrero³⁸ como miembros del nuevo estamento industrial zaragozano.

LOS FERROCARRILES Y LAS COMUNICACIONES

El otro factor desencadenante de la formación del nuevo capitalismo aragonés fue probablemente la revo-

37. En Zaragoza tuvo lugar entre el 1 y el 11 de octubre de 1880, a punto de iniciarse la euforia de la vid en Aragón, el Congreso Internacional Filoxérico, del que puede obtenerse información en: *Congreso Internacional Filoxérico de Zaragoza. Actas y Comunicaciones*, Zaragoza 1880. También en esta época, en 1885, se celebró en Zaragoza el Congreso General de Agricultores de la Asociación General de Agricultores, sobre el que puede consultarse *Trabajos del Congreso Nacional de Agricultores celebrado en Zaragoza en el mes de octubre de 1885*, Zaragoza 1885.

38. Sobre José Pellegrero Cucalón, fundador de la dinastía en su nueva vertiente industrial, puede verse a Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., pp. 415-417.

lución de las comunicaciones y transportes, y muy particularmente los ferrocarriles, que en esta época tuvieron exclusivamente el efecto de ampliación de mercados, con la consiguiente acumulación de capitales mercantiles y agrarios, ya que la participación aragonesa en los negocios ferroviarios, aunque iniciada antes de la década de los 90, habría de dar sus frutos después.

La cronología de los servicios de comunicaciones de Zaragoza nos es perfectamente conocida gracias a los trabajos de José Blasco Ijazo³⁹, a quien, al igual que en otros aspectos de la época, hemos seguido en este caso. El 14 de agosto de 1854 se inaugura el telégrafo, que ya en 1860 tenía líneas con Madrid, Barcelona, Irún, París y Marsella; el 19 de marzo de 1887 empieza a funcionar el servicio telefónico urbano, y el 20 de abril de 1895 el interurbano, que enlaza directamente Zaragoza con Madrid, Barcelona, Pamplona y Vinaroz e indirectamente con las redes telefónicas vasca, catalana y valenciana. El servicio telefónico urbano fue explotado, hasta su adquisición por la Telefónica, por Luis Onieva, y desde 1911 por Santiago Baselga Ramírez y Julián Escudero. El interurbano perteneció al Crédito Mercantil de Barcelona y después a la Compañía Peninsular de Teléfonos, fundada por Enrique Parellada. Con estos servicios Zaragoza quedaba enlazada con los grandes centros industriales y financieros del capitalismo vasco, catalán y madrileño.

La gran ampliación de los mercados habría de venir, sin embargo, con los ferrocarriles. El interés de los comerciantes y terratenientes zaragozanos por dar fácil salida a la producción aragonesa había sido, desde luego, una preocupación constante. En 1850 los caminos que partían de Zaragoza a Madrid, Barcelona, Francia (por Huesca y Jaca), Pamplona, Alcañiz y Teruel presen-

39. JOSÉ BLASCO IJAZO: "Allá en el año 1854, en pleno mes de agosto, comenzó a funcionar en Zaragoza el servicio de teléfonos", "Otro adelanto de la comunicación: el teléfono" y "La importancia del servicio postal", artículos todos ellos recopilados por el autor en su libro tantas veces citado *Aquí, Zaragoza*, tomo II, pp. 112-119, 120-28 y 103 a 111, respectivamente.

taban un estado deplorable y desde luego los medios de transporte todavía eran de tracción animal. No es de extrañar pues la existencia de grandes proyectos para remediar esa situación, que nos han sido someramente descritos por Fernando Almarza⁴⁰, tales como el camino de Zaragoza a Tolosa, por medio de un túnel que atravesando los Pirineos enlazaría Luchón y Benasque; un nuevo camino de Zaragoza a Valencia por Cariñena y Teruel; la construcción de un gran Canal Imperial Marítimo que enlazase el Mediterráneo, Cantábrico y Atlántico empleando los ríos Ebro y Duero y los Canales de Aragón y de Castilla, y por último, el proyecto de la navegabilidad del Ebro empleando ya vapores. En este último proyecto jugó un papel importante Juan Faustino Bruill, quien solicitó del Gobierno la autorización para constituir una sociedad anónima con un capital de cien millones de reales. De esos proyectos, la carretera a Valencia es actualmente una realidad, está en curso de ejecución el enlace pirenaico de Benasque, y los proyectos fluviales fueron desechados por las ventajas del ferrocarril⁴¹.

Aunque el tendido de la red ferroviaria nacional se había iniciado antes, fue a partir de 1855, en que se promulgó la primera ley ferroviaria, cuando se aceleró en forma intensa su construcción con participación preeminente del capital extranjero directamente o en forma indirecta a través de las grandes sociedades financieras, creadas al amparo de la ley de 1856 sobre Sociedades de Crédito, que habrían de controlar a las principales sociedades ferroviarias de la época. En 1859

40. Fernando ALMARZA LAGUNA DE RINS, op. cit. en nota 9.

41. Sobre la navegabilidad de los ríos aragoneses puede encontrarse información en José BLASCO IJAZO: *La famosa Torre de Bruill* (véase la nota 21); Juan Ignacio FERNÁNDEZ MARCO, op. cit., nota 2; Juan AZNAR y Ramón FOLGUERA: *Proyecto de navegación del río Ebro*, Zaragoza 1820; Ignacio PANO DE SESSÉ: *Observaciones sobre el proyecto de canalizar el río Ebro y enlazarlo con el Canal Imperial de Aragón*, Zaragoza 1849; F. CARRERAS Y CANDI: *La navegación en el río Ebro: Notas históricas*, Barcelona 1940; Varios: *Aprovechamiento integral de los recursos hidráulicos del río Ebro: Memoria*, pp. 27-30. Consejo Económico Sindical Interprovincial del Ebro, Zaragoza 1973; Guillermo PÉREZ SARRIÓN, op. cit., en nota 2.

se constituye la Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España, controlada por la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, de capital predominantemente francés, y poco después la Compañía de Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante, y la de los Ferrocarriles de Pamplona a Zaragoza, empresas ambas controladas por la Sociedad Española Mercantil e Industrial del grupo Rothschild-Urquijo. En el otoño del año 1861 las líneas de Zaragoza a Barcelona, por Lérida, y a Alsasua quedaban totalmente abiertas al público, y dos años después la que enlaza Zaragoza con Madrid⁴². No parece que el capital aragonés participase en esta primera expansión ferroviaria. Sin embargo, en 1865 surge una pequeña empresa aragonesa, la Compañía del Ferrocarril de Zaragoza a Escatrón del Príncipe de Asturias, fundada por León Cappa, que construye y explota la línea de Zaragoza a Quinto de Ebro; más tarde esta sociedad se transforma en la Compañía de los Ferrocarriles Carboníferos de Aragón, que, tras suspender pagos en 1880, es adquirida en su totalidad por el señor Anglada. Estas líneas habrían de desaparecer al construirse el enlace directo de Zaragoza a Barcelona por Caspe, que en forma completa entraría en servicio en el verano de 1894, después de veinte años de construcciones parciales. Las diversas concesiones de esta última línea ferroviaria fueron adquiridas en 1886 por la Compañía Tarragona - Barcelona - Francia, que posteriormente, en 1899, fue adquirida por la Compañía de Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante. También en 1890 estaban ya funcionando los ferroca-

42. Bibliografía básica sobre los primeros tiempos del ferrocarril en España y Aragón es la que sigue. Francisco WAIS: *Origen de los ferrocarriles españoles*, Madrid 1943; *Historia general de los ferrocarriles españoles*, Editora Nacional, Madrid 1967, y *Origen y desarrollo de los ferrocarriles aragoneses*, revista "Zaragoza", n. III (1956), pp. 85-112; SERVICIO DE ESTUDIOS DEL BANCO DE ESPAÑA: *Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX*, apéndice III, Ferrocarriles: Algunos datos financieros y físicos, pp. 297-311, Ariel, Madrid 1970; Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, op. cit.; Manuel GÓMEZ DE VALENZUELA: *1850-1930: Ochenta años de constancia aragonesa en torno al Canfranc*, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza 1972; José BLASCO IJAZO: *Aquí, Zaragoza*, vol. I, pp. 69-78; vol. V, pp. 140-147, y vol. VI, pp. 106-121.

rriles de vía estrecha Tudela-Tarazona (1886) y Cortes-Borja (1889), así como diversas líneas en las provincias de Huesca y Teruel.

Sin embargo, el propósito ferroviario aragonés más importante de esta época, y que había de continuar en la siguiente, fue sin duda el ferrocarril del Canfranc, cuya historia nos ha sido contada en un excelente folleto por Manuel Gómez de Valenzuela⁴³. La idea motora de este ferrocarril parece ser surgió también en la Económica Aragonesa, y ya en 1853 una comisión, de la que formaba parte Bruill, que siempre estaba presente en las grandes iniciativas económicas de aquella época, entregó al Rey una memoria titulada "Los Aragoneses, a la Nación Española"⁴⁴, en la que se exponían las ventajas de la línea ferroviaria de enlace con Francia por el Pirineo aragonés, consiguiendo que el Gobierno ordenase la realización de un proyecto para prolongar la línea ferroviaria de Madrid a Zaragoza hasta la frontera francesa. Sin embargo, hasta 1882 no se aprueba la construcción del ferrocarril. Con tal fin, y para su ulterior explotación, se constituyó con capital aragonés, principalmente del Banco de Crédito de Zaragoza, la Sociedad Anónima Aragonesa para la Construcción del Ferrocarril a Francia por Canfranc, que tras construir una gran parte de la línea vende su activo en 1892 a la Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España. En 1893 se termina el enlace con Jaca, pero la explotación no se inicia hasta 1898.

En la década de los años 60 Zaragoza estaba ya enlazada por ferrocarril con Barcelona, Madrid y el norte de España, a través de Pamplona, lo que sin duda alguna incrementaría en gran medida las actividades mercantiles de la burguesía zaragozana contribuyendo a la acumulación capitalista base del despegue industrial aragonés ya iniciado en forma embrionaria en 1890. En este año estaban en construcción las líneas

43. Manuel GÓMEZ DE VALENZUELA, op. cit. en nota anterior.

44. El texto de esta Memoria puede encontrarse en la obra ya citada de Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, pp. 149-151.

del Canfranc y del directo con Barcelona, que había de inaugurarse en la siguiente década, y en proyecto los enlaces con Valencia y el norte de Castilla.

El proceso de surgimiento de la burguesía mercantil zaragozana y su paso directo, en algunos casos, al ejercicio de las nuevas actividades industriales y financieras ha sido relatado, a su modo claro está, por Juan Moneva y Puyol en su obra *Comerciantes de Altura*, en la que se relata el surgimiento y consolidación del "más respetable Comercio zaragozano en donde negociaban Escuderos, Pamplonas, Lirias, Cativielas, Barriles, Pinas, Noailles y Giles"⁴⁵.

PERIODO 1890-1900

La última década del siglo habría de caracterizarse en Aragón por el nacimiento de las industrias azucareras, eléctricas y químicas, y el surgimiento de los movimientos regeneracionistas.

El cultivo de la remolacha, que ya había sido introducido desde 1878 en Andalucía, inicia su andadura aragonesa en esta década por obra de los ingenieros agrónomos y sucesivos directores de la Granja Agrícola de Zaragoza⁴⁶, Julio Otero y Manuel Rodríguez Ayuso. A su paso va surgiendo la industria azucarera. La primera en crearse fue la Azucarera de Aragón, fundada en 1894 por Bosqued y Andrés, y en la que más tarde participaría José Pellegrero Cucalón; le siguen, en

45. Juan MONEVA Y PUYOL, op. cit. en nota 17, p. 50.

46. La Granja Agrícola fue fundada en 1881. Sobre sus actividades puede verse el libro editado por la Granja con motivo del veinticinco aniversario de su fundación: *Colección de trabajos publicados (1881-1906)*, Zaragoza 1906, y a José BLASCO IJAZO: *Aquí, Zaragoza*, vol. IV, pp. 39-41.

1898, la Nueva Azucarera, de los Villarroya y Castellano, y la Azucarera Ibérica, promovida y dirigida por Antonio García Gil⁴⁷ y con capital de los Escudero, Bosqued, Aladrén, Molíns, Vargas, Burbano y del Duque de Solferino, siendo primer presidente del consejo Mariano Royo Urieta. También en esta década empiezan a funcionar la azucarera de Epila, fundada por Joaquín Delgado; la de Luceni, de Leopoldo Lewin; la de Gallur y las dos de Calatayud: la Azucarera de Calatayud y la Azucarera Labradora, de tal forma que "el Bolsín de Zaragoza cotizaba en 1900 los siguientes valores de esta rama: Azucarera de Aragón, Azucarera Ibérica, Azucarera Nueva, las distintas Azucareras de Gallur, Calatayud, Tudela y Marcilla y la Azucarera Labradora, con factorías localizadas en todo el curso de los ríos Ebro y Jalón"⁴⁸. El resto de la industria azucarera surgiría más tarde.

El año 1892 presencia el nacimiento de la industria eléctrica aragonesa⁴⁹ al constituirse en Jaca la sociedad Molino Harinero Industria Eléctrica de Jaca. En 1893 se constituyen en Zaragoza las sociedades Electra Peral Zaragozana y Compañía Aragonesa de Electricidad con unos capitales, en su mayor parte aragoneses, de 600.000 y 400.000 pesetas, respectivamente. El primer consejo de administración de Electra Peral estuvo formado por Mariano Fález Magallón (presidente), Vicente

47. Sobre los GH puede verse a Juan MONEVA PUYOL, op. cit. en nota 17, pp. 103-112.

48. José Carlos MAINER: *Regionalismo, Burguesía y Cultura*, p. 57, Redondo, Barcelona 1974.

49. Sobre la industria eléctrica aragonesa puede verse a José SINUÉS URBIOLA: *La Industria Eléctrica*, en revista "Zaragoza", n. XX (1964), pp. 151-171, o en "Cuadernos de Aragón", I, de la Diputación de Zaragoza, y *Algo sobre la historia, presente y porvenir de Eléctricas Reunidas de Zaragoza, S. A.*, La Cadiera, Zaragoza 1967; Paulino SAVIRÓN: *Orígenes de la energía en Aragón*, Academia de Ciencias de Zaragoza, 1921; José BLASCO IJAZO: "La ciudad alegre e iluminada ante el invento de la electricidad", en *Aquí, Zaragoza*, vol. II, pp. 137-147. Sobre la explotación de la energía pirenaica puede encontrarse alguna información en la trilogía de Juan LACASA LACASA: *La energía del Pirineo Aragonés: Generalidades y cuencas occidentales; La energía del Pirineo Aragonés: Cuencas orientales y economía eléctrica provincial y Aspectos varios del problema hidroeléctrico oscense*, en revista "Argensola", n. 33 (pp. 1 a 28), 34 (pp. 85-118) y 35 (pp. 177-204), Diputación de Huesca, 1958.

Monforte (vicepresidente), Amado Alfaro, Manuel Serrano Franquini, Antonio Averly, Francisco Navarro Pérez, Gregorio Flor, Nicolás Foch y Félix Bergés, y el de Aragonesa de Electricidad por Gerardo Checa Ricarte (presidente), Agustín García Julián (vicepresidente), Ramón Gironza Figueras, Juan Bautista Vicens Drona, Julio Rodríguez Mourelo, Eduardo Leng Stein y Pablo Palacios Rodríguez. Paralelamente a la constitución de estas empresas se inicia la creación de otras eléctricas en distintas localidades del territorio aragonés.

Otros hechos económicos de importancia regional en la última década del siglo fueron la apertura al tráfico de las líneas ferroviarias de Zaragoza a Barcelona por Caspe (año 1894), y a Jaca (año 1898) por el Canfranc, y la construcción de los tramos ferroviarios de Sagunto a Segorbe (año 1898) y Segorbe al Puerto de Escandón (año 1899), de la línea Calatayud a Valencia del Ferrocarril Central de Aragón; la iniciación por Manuel Cañada de la explotación de los lignitos de Andorra y Alloza (año 1898) y la constitución en 1899 de la Industrial Química de Zaragoza para la fabricación de sulfúrico y abonos fosfatados, que organizaría la explotación de los azufres de Libros y cuyos dirigentes fueron José Pueyo⁵⁰, Antonio Escudero y Tomás Castellano. En los años 30 esta empresa sería absorbida por la Cros. De esta década debe de datar también la instalación en Zaragoza de la Tudor. Un año clave para Jaca fue el año 1892, en el que llegan el ferrocarril del Canfranc, la electricidad y el agua merced a una conducción de ocho kilómetros desde Castiello, construida por la sociedad privada del Canal de Jaca; hombres clave del despertar capitalista jacetano fueron Antonio Pueyo Bergua y Juan Lacasa Sánchez.

Junto a estas nuevas actividades industriales surgen en Aragón los movimientos regeneracionistas. En este

50. Sobre los Pueyo puede verse a Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., pp. 441-443.

sentido conviene destacar, por su especial significación, tres hechos: las actuaciones de Joaquín Costa, que conducen a la creación de la Liga de Contribuyentes de Ribagorza y de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, y su programa regeneracionista del 13 de noviembre de 1898; la celebración de la Asamblea Nacional de Cámaras de Comercio, que tuvo sus sesiones en Zaragoza del 20 al 27 de noviembre del mismo año, por obra de Basilio Paraíso⁵¹, y la Asamblea Nacional de la Liga de Productores, inspirada por Costa y organizada por Paraíso, celebrada también en Zaragoza el 17 de febrero del año siguiente. Todo este movimiento, cuyo organizador fundamental fue Paraíso, culminó en 1900 al constituirse la Unión Nacional que tuvo su gran Asamblea en Valladolid el 14 de enero.

Es en los años finales del siglo cuando el ambiente zaragozano se despierta y su burguesía adquiere un mayor empuje innovador e inicia el doble camino de la creación empresarial y de la presión política para el logro de sus fines. En el año 1908 se escribía: "Diez años hace que en Aragón repercutió más intensamente que en porción alguna de España a la parte de allá del Ebro, el dolor de la humillación y de las mutilaciones sufridas en la guerra colonial. El dualismo latente en la sociedad española salió allí a la superficie manifestándose crudamente el divorcio entre la España productora y la España oficial, entre el país vivo y la oligarquía fracasada. El movimiento que iniciaron la Cámara Agrícola de Barbastro y casi inmediatamente la Asamblea Nacional de Productores, era como un preludio o tanteo de la inversión, que tarde o temprano, tendrá que consumarse en nuestro país, para nacionalizar el poder y para que la dirección pase

51. Sobre Basilio Paraíso Lasús, un hombre clave del capitalismo aragonés a caballo entre los dos siglos, puede verse a J. PÉREZ CARRASCO: *Paraíso, desde fuera*, y a Mariano BABELGA: *Paraíso, desde dentro*, ambos en "Revista Aragonesa", julio 1908, pp. 144-148, número dedicado a la Exposición Hispano-Francesa del Centenario de los Sitios; Juan MONEVA PUYOL, op. cit. en nota 17, pp. 15-36; Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., p. 413.

desde las manos del parasitismo profesional a las de las clases vivas y responsables. Durante algún tiempo no se habló más que de la trinidad Costa, Alba y Paraíso. El intento abortó. De sus caudillos uno se refugió en la soledad de la protesta intelectual (...), otro se enganchó en el primer banderín político del antiguo sistema que halló a mano (...); el tercero, Paraíso, dejó su carácter de apóstol de la regeneración nacional para volver a su almacén y a sus facturas, haciendo país a espaldas del Estado oficial y del mundo de la política, a pesar del Estado y contra la política"⁵². Esta última afirmación no deja de ser exagerada, puesto que Paraíso habría de ser nombrado más tarde senador vitalicio. Sin embargo, algo hay de verdad en ella, ya que se dedicó a impulsar decididamente la sociedad La Veneciana, industria de espejos y cristales, que él había creado en 1876⁵³.

Fue esta tendencia de reversión a la actividad privada la que más tarde habría de imponerse en la minoría capitalista zaragozana, que abordó un intento serio de responder al reto de la industrialización mediante la creación de los instrumentos más útiles para conseguirlo en una economía de mercado basada en la propiedad y explotación privada de los medios de producción y guiada por el principio del lucro. Este grupo de hombres fue capaz de crear una serie de empresas industriales y financieras y de integrarse plenamente en posiciones estructurales claves, desencadenando las fuerzas determinantes de un proceso de industrialización que más tarde, poco a poco, habría de irseles de las manos.

También en esta última década del siglo el movimiento obrero sigue su camino confirmando con su existencia la expansión capitalista aragonesa. En este campo los hechos probablemente más destacados fue-

52. Miguel S. OLIVER: *Mirando a Zaragoza*, en el número de la "Revista Aragonesa" indicado en la nota anterior.

53. Sobre La Veneciana puede encontrarse alguna información en la obra citada en la nota 17 de Juan MONEVA PUYOL.

ron la visita de Pablo Iglesias a Zaragoza en septiembre de 1893⁵⁴, el mitin obrero de 1900 y la expansión del catolicismo social tras los nuevos impulsos recibidos de la encíclica de León XIII⁵⁵.

LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX

En la primera década del actual siglo el sector eléctrico sigue en expansión, se intensifica el desarrollo de la minería aragonesa, nuevas empresas financieras se añaden a las existentes y continúa la ampliación de las líneas ferroviarias.

En 1901 se constituye en Zaragoza la sociedad Fuerzas Motrices del Gállego, con un capital de tres millones y medio de pesetas; en 1904, la Electro-Química Aragonesa, con seiscientas mil pesetas de capital, que además de energía eléctrica pretendía producir carburo de calcio. El consejo de administración de Fuerzas Motrices se formó con Saturnino Bellido Díaz (presidente), Genaro Checa Ricarte, Marqués de Legarda, Mariano Gómez Guallart, Antonio Portolés Pérez, Marcelino Liria Almor y Pedro Bergua Urieta; y el consejo de Electro-Química con Mariano Sánchez Gastón (presidente), Manuel Pérez Abenio, Manuel Frisón Sabater,

54. Sobre esta visita puede verse a Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Pablo Iglesias, en Zaragoza*, "Andalán", nn. 61-62, marzo 1975.

55. Hechos significativos de las actividades del llamado catolicismo social fueron las asambleas de Círculos Católicos, Patronatos y Corporaciones Obreras de España, celebradas en Valencia los años 1893 y 1896; la constitución en 1895 de la Asociación para la defensa de los intereses de la clase obrera; la fundación en 1896 del Consejo Nacional de Corporaciones Católicas, en Madrid, y la organización en 1897 del Sindicato de Tipógrafos de Madrid, que fue el primer sindicato obrero católico. Otras manifestaciones del catolicismo social son el nacimiento en 1892 de las Cajas Rurales y la aparición de la prensa confesional zaragozana con "El Pilar" (1883), "El Eco de la Cruz" (1899) y "El Noticiero" (1901). Pueden verse también las notas 33, 66 y 75.

Juan Antonio Velasco, Nicolás Foch Sánchez, Eugenio López Madrazo, Mariano Bruned Barrau, Mariano Martín y Francisco Cano Sánchez. Con capital fundamentalmente vasco y participación aragonesa se constituye, en 1901, la Teledinámica del Gállego⁵⁶ para el aprovechamiento energético de este río, y que tuvo su domicilio social en Bilbao. Aunque iniciada en la década anterior, es en ésta cuando se desarrolla la explotación hidroeléctrica del río Aragón por dos sociedades constituidas en Jaca: la Electra Jacetana, S. A. (que procede de la empresa Molino Harinero Industria Eléctrica de Jaca), y la Mutua Electra Jaquesa, S. A., constituida en 1902, y que en sus inicios tuvo un cierto carácter cooperativo.

En el sector minero, Manuel Cañada empieza en Las Mases de Crivillén (Teruel) la explotación de bióxido de manganeso y pirolusita, y extiende a Mequinenza su extracción de lignitos. En la década se constituyen sociedades mineras importantes, como Sociedad Anónima Minas y Ferrocarriles de Utrillas y Compañía Minera de Sierra Menera, ambas en 1900; la primera Sociedad Anónima Purasal, en 1909, y la Compañía Aragonesa de Minas, en 1910⁵⁷. La empresa de Utrillas, ligada estrechamente al Banco de Crédito de Zaragoza, se constituyó con un capital inicial de dieciocho millones de pesetas, totalmente aragonés. Su consejo de administración estuvo formado por Francisco Castán (director del Banco de Crédito de Zaragoza, como presidente), Marceliano Isábal, José López Cativiela, José Aznárez, Marqués de Montemuzo, Nicolás Giménez, Joaquín Palomar, Juan Llamas, Juan B. Vicens, Damián Escudero, Eloy Garnica, Antonio Usón, Mariano Baselga

56. Al primer consejo de Teledinámica pertenecieron Plácido Allende Plágaro (presidente), Joaquín Cavero Sinchar, Enrique Borda Achúcarro, Recaredo Uragón Vedia, José Manuel Alonso Zavala, José Carlos Arellaga Gortázar, Manuel Murga Mugártegui y Cleto Miguel Mantecón Arroyo.

57. Sobre los primeros tiempos de la minería moderna aragonesa puede verse a Santiago BASELGA ALADRÉN: *Minas aragonesas*, en revista "Zaragoza", n. XX (1965), pp. 197-229, Institución Fernando el Católico. De ella se tomó la información del texto.

Ramírez y Santiago Baselga Ramírez. El objeto de esta compañía era y es la explotación de los lignitos de Utrillas y su transporte a los mercados, a cuyo fin construyó y explotó el ferrocarril minero Utrillas-Belchite-Zaragoza. En 1904, terminado el trazado del ferrocarril, se inicia la extracción de los lignitos. Más tarde participó en esta compañía la Sociedad Ebro Compañía de Azúcares y Alcoholes, que se hizo con el control de la misma después de la guerra civil de 1936, hasta que se integra en el grupo catalán Figols ya en 1950.

La Compañía Minera de Sierra Menera fue constituida con capital vasco para la explotación del mineral de hierro de Ojos Negros, cuya extracción se inicia en 1907, y al no llegar a un acuerdo con la empresa del Ferrocarril Central de Aragón (Calatayud-Valencia), construyó el ferrocarril minero de Ojos Negros a Sanguito para conducir a sus altos hornos el mineral extraído. La Compañía Aragonesa de Minas, hoy disuelta, fue constituida con participación mayoritaria de la Compañía del Ferrocarril Central de Aragón para la explotación del mineral de hierro de Tierga, y en ella participaron Basilio Paraíso, Francisco Cano y Carlos Corsini. En 1909 se constituye la Sociedad Anónima Purasal, con domicilio social en Madrid y capital de dos millones de pesetas, de nacionalidad inglesa. Al destancarse la sal en 1885, la mina Real de Remolinos fue adquirida por subasta, en 1889, por varios vecinos de Madrid. En 1896 es vendida a Benjamín Nicholson, apoderado de Pure Salt Limited, de Londres, quien en el año indicado constituyó la primera Sociedad Anónima Purasal. En 1928 la mina Real es adquirida por la S. L. Extremera y Calve, de Zaragoza, y posteriormente, ya en el año 1932, se constituye la nueva Purasal, S. A., en la que participan los Cano.

En el mundo financiero, a la Caja de Ahorros de Zaragoza y al Banco de Crédito de Zaragoza se añaden la Caja de Ahorros de la Inmaculada, fundada en 1905 por la Acción Social Católica, que había sido organizada

en 1902, y el Banco Aragonés de Seguros, en agosto de 1906. Este Banco fue constituido con un capital de dos millones y medio de pesetas, y tuvo como objeto, además de las actividades bancarias, las de seguros de vida y la redención en metálico del servicio militar. Su primer consejo de administración tuvo de presidente a Carlos Vara Aznárez y de vocales a Mariano Bruned Barrao, Francisco Lorente Gimeno, Julio López Ferrer, Manuel Castanera Esteban, Mariano Potó Arroyo, Nicanor Pardo Lanuza, Mariano Paraíso Labael, Enrique Armisén Berástegui y Antonio Mompeón Motos.

Otros hechos de importancia económica regional del periodo 1900-9 fueron la apertura en 1901 de la línea ferroviaria completa de Calatayud a Valencia; la constitución en Zaragoza, el año 1902, de Maquinaria Metalurgia Aragonesa, ligada a los Escudero, García Gil, Royo Villanova, Usón, Gil y Aladrén; la creación en Cariñena, con participación de Pellegrero, de la empresa Julián Díaz y Compañía, que fue la primera licorera importante de Aragón; la entrada de capital aragonés de los Escoriaza y Paraíso en Tranvías de Zaragoza, S. A., de capital fundamentalmente belga; y en el sector agrario la inauguración, en 1906, de la primera fase del Canal de Aragón y Cataluña.

Especial significación tuvo en esta década, como símbolo del deseo de expansión de una burguesía en auge, la Exposición Hispano-Francesa del Centenario de los Sitios, inaugurada en Zaragoza el 1 de mayo de 1908⁵⁸.

58. Sobre esta Exposición puede consultarse el número ya indicado de la "Revista Aragonesa"; José BLASCO IJAZO: "Los Sitios de Zaragoza y sus conmemoraciones", Librería General, Zaragoza 1959, y "La Calle de Costa y la Plaza de José Antonio", en vol. III de *Aquí, Zaragoza*, pp. 234-248; Juan MONBVA PUYOL: *Comerciantes de Altura*, pp. 15 a 35, y *Memorias*, pp. 399-409; MARQUÉS DE LA CADENA: *Nuestra Zaragoza en 1908*, en revista "Zaragoza", n. VII (1958), pp. 59-64; Rafael PAMPLONA ESCUDERO: *Exposición Hispano-Francesa en Zaragoza, 1908*, Zaragoza 1911; existe también "El Catálogo-Guía Oficial de la Exposición"; CAJA DE AHORROS DE ZARAGOZA, ARAGÓN Y RIOJA: Diversos folletos con las conferencias pronunciadas en un ciclo organizado en 1956 para conmemorar el cincuentenario de tal exposición.

Esta década habría de caracterizarse por la consolidación del sistema financiero aragonés, la expansión de la industria eléctrica, y tuvo además un marcado signo agrario, sin que faltasen, desde luego, otras manifestaciones del empuje innovador industrial del capitalismo zaragozano.

En la década continúa la expansión de la industria azucarera con la creación de la Azucarera del Ebro (año 1911); la de Santa Eulalia del Campo, en el Jiloca (también en 1911); la del Bajo Aragón (en 1912); la Azucarera de Hilario Andrés; la Azucarera Agrícola del Pilar, promovida por la Asociación de Labradores de Zaragoza y Ambrosio Lizabe, y la Azucarera de Monzón (en 1924)⁵⁹. Muchas de estas industrias se integrarían, junto a otras extrarregionales, en la Sociedad General Azucarera de España, constituida en 1903, con domicilio social en Madrid, y en la que su control no pertenecía al capital aragonés⁶⁰. Esta sociedad, la Compañía de Industrias Agrícolas y el grupo Ebro terminarían controlando la industria azucarera aragonesa, hasta su prácticamente total desaparición en la década de los años setenta. Se manifiesta así una tendencia en la burguesía zaragozana caracterizada por que tras una primera fase de creación industrial eminentemente empresarial se reduce posteriormente al papel de mera capitalista pasiva, permitiendo la adquisición del control económico y de gestión de las

59. Sobre la industrialización de Monzón puede verse a J. M. CASAS TORRES: *El Desarrollo Industrial de Monzón*, en "Información Comercial Española", septiembre 1964, pp. 185-187.

60. El consejo de administración de esta sociedad estaba formado en 1921 por Joaquín Sánchez de Toca (presidente), Javier Gil Becerril, Antonio García Gil, Julio Otero, Conde de Sert, Marqués de Canillejas, Domingo Juliana, Tomás Castellano, Marqués de Santa Marta de Carrizo, Eusebio Bertrand, Tirso Rodríguez, Mariano Ucelay, Francisco Rivero, Antonio Royo-Villanova, Marcelino Liria, Conde de Agüero, Antonio Basagoiti, Marqués de Cortina, Luis del Valle y José Guillén Sol (director).

empresas por ella creadas, por el más agresivo y dinámico capitalismo vasco, catalán o madrileño.

Por fusión de las sociedades Fuerzas Motrices del Gállego, Electro-Química Aragonesa y la Teledinámica del Gállego, así como de Electra Peral Zaragozana y Compañía Aragonesa de Electricidad, se constituyó el día 1 de enero de 1911 Eléctricas Reunidas de Zaragoza, S. A., con un capital social de 10'8 millones de pesetas, que sucesivamente se iría ampliando hasta llegar a 40 millones al iniciarse la guerra civil en 1936. El primer consejo de administración tuvo de presidente a Pedro Bergua Urieta (en 1921 le sustituiría Agustín García Julián; en 1927, Miguel Mantecón Arroyo, y ya en 1936, Ricardo Royo-Villanova) y de consejeros a Agustín García Julián, Manuel Castellón Tena, Antonio Fernández de Navarrete, Antonio Portolés Pérez, Enrique Jiménez Torres, Leoncio Padules Oliván, Marcelino Liria Almor, Antonio Fortón Queraltó, Conde de Gbarda, José Carlos Areizaga Gortázar, Cleto Miguel Mantecón Arroyo y Francisco Cano Sánchez. Al final de esta década el aprovechamiento hidráulico del río Esera es realizado por la Compañía de Fluido Eléctrico de Cataluña, y el del Alto Gállego por Energía e Industrias Aragonesas, S. A.

En abril de 1910 se constituye el Banco de Aragón, que puede considerarse es el continuador de las actividades financieras de la antigua Casa de Banca Villarroya y Castellano⁶¹. Sus promotores fueron Francisco Villarroya Cartié y Tomás Castellano Echenique. El capital inicial fue de cinco millones de pesetas, y a su primer consejo de administración pertenecieron Joaquín Delgado Pascual (presidente), Antonio López Fernández de Heredia (Conde de Bureta, vicepresidente), Luis Higuera Bellido (Marqués de Arlanza), Basilio Paraíso, Leopoldo Lewin Auser, Ricardo Lozano Monzón, Francisco Villarroya Cartié, Tomás Castellano Echenique,

61. Una breve información sobre algunas Casas de Banca puede encontrarse en Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Aragón contemporáneo*, páginas 54-55.

Jesús Elorz Elorz, José Alfonso Pradas, Antonio Portolés Pérez y José Aragüés Campos. La sucesión de presidentes fue, después de Joaquín Delgado, Antonio López Fernández Heredia (abril 1910 - septiembre 1914), Luis Higuera Bellido (hasta noviembre de 1936) y José Sancho Arroyo (hasta diciembre de 1945). El Banco fue absorbido por el Banco Central en el año 1970⁶².

En enero de 1910 se constituye en Zaragoza, con tres millones de pesetas de capital social, el Banco Zaragozano, promovido por José García Sánchez, que, sin embargo, no entró en el consejo de administración hasta 1922, aunque desde junio de 1911 fue Delegado General del Banco con poderes iguales a los del consejo. El primer consejo de administración se formó con Bonifacio García Sánchez en la presidencia (le sucedieron Emerenciano García Sánchez en abril de 1917 y José García Sánchez en mayo de 1922), Manuel Pérez Abenia (vicepresidente), José García Bernal (secretario), Emerenciano García Sánchez, Manuel León Lambea y Manuel Ibáñez Ibáñez. En mayo de 1922, tras la Ley de Ordenación Bancaria, el consejo se renueva y amplía, quedando constituido por José García Sánchez (presidente), Manuel León Lambea (vicepresidente), Gumersindo Claramunt Pastor (secretario), Bonifacio García Sánchez, Fernando Nicolás Puy, Cesáreo Casabona Lenguas, Pedro Pablo Andrés Santamaría y Pedro Serrano Muñoz. Por defunciones y circunstancias ligadas a las ampliaciones y propiedad del capital fueron entrando posteriormente en el consejo José Pinilla Pinilla (en 1923), Demetrio Fraile Ruiz (en 1924), Juan Muñoz Millán (en 1926), Ernesto Estefanía Alfonso (en 1928), Máximo Tomás de Allende y Allende (en 1928), Froilán Soláns Lerín (en 1930), José Joaquín de Silva Soria

62. Sobre el Banco de Aragón y algunos de sus hombres puede verse a BANCO DE ARAGÓN: *Conmemoración del XXV aniversario*, Zaragoza 1935; Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., pp. 237-238, sobre Luis Higuera Bellido; pp. 315-316 sobre Ricardo Lozano Monzón, y pp. 480 y 481 sobre José Sancho Arroyo; Varios: *Biografías aragonesas: Primera serie* (op. cit. en nota 3), pp. 135-141, sobre Ricardo Lozano Monzón. Sobre los Castellano, Paraíso, Arroyo y Portolés véanse notas anteriores.

(en 1931), Pedro Hernández Luna (en 1931), Francisco Masallera Rivas (en 1932), Salustiano Lon Laga (en 1934) y Juan Mata Milá (en 1934). De tal forma que al iniciarse la guerra civil el consejo estaba formado por José García Sánchez (presidente), Gumersindo Claramunt Pastor (vicepresidente), Salustiano Lon Laga (secretario), Pedro Pablo Andrés Santamaría, José Pinilla Pinilla, Demetrio Fraile Ruiz, Ernesto Estefanía Alfonso, Máximo Tomás de Allende y Allende, Pedro Hernández Luna y Juan Mata Milá⁶³.

En el sector industrial de Zaragoza, prescindiendo de la construcción, las ramas productivas más importantes son las de la madera, las azucareras y alcohólicas y, sobre todo, las metalúrgicas, ya que hacia mediados de la década "en Zaragoza había una docena larga de fundiciones. En la de Ramón Mercier se fabricaban bombas desde 1914. La más numerosa era la de Fernando Sandoval, con unos 450 obreros. Jordá, Iri-sarri, Averly, Ignacio Andrés eran otras de importancia. Los metalúrgicos serían entre 1.500 y 2.000"⁶⁴. En 1915 se constituye, con base en el taller preexistente de Bressel, la Maquinista y Fundiciones del Ebro, S. A., con participación de Pellegero. En esta década los Cañada se dedican coyunturalmente a la extracción de minerales de plomo en el Pirineo (año 1918), Pellegero promueve la constitución de la Alcohólica Agrícola del Pilar (en 1911), inicia sus actividades la actual empresa Octavio y Félez, S. A. (en 1918) y se constituye la Sociedad Anónima Farmacéutica Aragonesa (en 1919). En el sector ferroviario se inaugura en 1915 la línea de vía estrecha Gallur-Ejea-Sádaba, merced a la actividad de Antonio Amadeo Portolés Serrano⁶⁵. En esta línea ferroviaria, así como en las de Valladolid-Ariza, Calatayud-Sagunto y en otras extrarregionales participaron con su capital y actividad en forma muy intensa

63. Sobre José García Sánchez puede verse a Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., pp. 195-196.

64. Carlos FORCADELL, op. cit.

65. Sobre Portolés puede verse a Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., pp. 435-436.

los Escoriaza, especialmente la rama madrileña de Nicolás. De hecho, para suministrar equipos a los ferrocarriles, surgió en Zaragoza la empresa industrial, por ellos controlada, Carde y Escoriaza, transformada posteriormente en Material Móvil y Construcciones.

En los primeros veinte años del siglo los patronos y obreros siguen organizándose para una más eficaz defensa de sus intereses. Sabemos que hacia 1910 la Unión General de Trabajadores tenía en Aragón unos cuatrocientos afiliados y que la Federación de Sociedades Obreras Aragonesas contaba por esa época con unos dos mil seiscientos. A su vez, las organizaciones católicas inician una evolución hacia la constitución de auténticos sindicatos obreros⁶⁶. Por lo que se refiere a Zaragoza, según Luis Jordana de Pozas⁶⁷, las sociedades obreras en 1915 tenían 2.343 socios, las sociedades obreras católicas 982 y las sociedades patronales 952.

Los años 10 habían de tener una especial importancia por sus logros agrarios, y en ellos se consolida la opinión aragonesa sobre la urgente necesidad de impulsar los regadíos. Por supuesto que la lucha de Aragón por regar sus tierras venían de antiguo, como lo demuestran los proyectos y realizaciones expuestos en epígrafes anteriores. El precursor de la nueva política hidráulica aragonesa fue Mariano Royo Urieta con su obra *Cartas sobre riegos*, cuya primera edición data de 1869, y con su actuación para conseguir la autonomía administrativa del Canal Imperial de Aragón, de cuya Junta fue primer director. "La primera obra, en el tiempo, que adscrita a aquella orientación ejecutase en la provincia fue de importante reconstrucción. La transformación en pantano, sito en Mezalocha, de un

66. Sobre el sindicalismo y el movimiento obrero católico puede verse a Juan GARCÍA NIETO: *El sindicalismo cristiano en España*, Universidad de Deusto, Bilbao 1960, y a M. TUÑÓN DE LARA, op. cit., pp. 154, 339-341, 413, 496-498, 640-641, 789 y 897-900. En ellas puede encontrarse abundante bibliografía. Pueden verse también las notas 33, 55 y 75.

67. Luis JORDANA DE POZAS: *Apuntes para un estudio del movimiento obrero en Zaragoza*, Madrid 1915, tomado de Eloy FERNÁNDEZ CLIMENTE: *Aragón contemporáneo*, pp. 175-176.

viejo y abandonado embalse. Y era la Junta del Canal Imperial de Aragón con la dirección de Royo Urieta, la que con subvención estatal llevó los trabajos. Es interesante la ley de 5 de septiembre de 1896, que confirió aquella delegación, porque en su texto, redactado por Mariano, flota doctrina de una descentralización de servicios"⁶⁸. Ya se ha indicado también que en 1906 se había inaugurado la primera fase del Canal Aragón-Cataluña. Desde este mismo año Manuel Lorenzo Pardo inicia su andadura en favor de la constitución de la Confederación Hidrográfica del Ebro, que habría de coronar con éxito veinte años después.

En 1910 se reúne en Zaragoza, del 9 al 14 de octubre, el Primer Congreso Agrícola de la Federación Agraria Aragonesa⁶⁹, fundada por Jorge Jordana Mompeón⁷⁰, que desde 1909 llevó la dirección del movimiento agrario aragonés, manteniendo estrechos contactos con otras Federaciones regionales. Fue Jordana también impulsor decidido de la ganadería aragonesa, revitalizando la antiquísima Casa de Ganaderos de Zaragoza, de la que fue presidente, y creando en ella la primera Lechería Cooperativa de Aragón. Igualmente promovió en forma intensa y activa las comunidades de regantes y la nueva política hidráulica aragonesa; a su iniciativa debemos, entre otras, la Presa de la Peña⁷¹, inaugurada en 1913, y la reunión en Zaragoza, del 2 al 6 de octubre, del Primer Congreso Nacional de Riegos⁷², que él

68. Genaro POZA IBÁÑEZ: Prólogo al libro de Carlos Royo-Villanova, *Despierta, Aragón*, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja; Zaragoza 1974.

69. Sobre este Congreso puede verse a FEDERACIÓN AGRARIA ARAGONESA: *I Congreso Agrícola*, Zaragoza 1910.

70. Sobre Jorge Jordana, el "hombre más útil de Aragón", en el decir de Juan Moneva, puede verse a Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., pp. 269-271.

71. Se considera un acto de justicia enmendar el error cometido por TICO MEDINA en *Crónica del Pirineo de Huesca*, p. 48, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja (Zaragoza 1968), al afirmar que el medallón del monumento existente en el pantano de la Peña es de Joaquín Costa, ya que en realidad es de Jorge Jordana Mompeón.

72. Sobre este Congreso véase *Primer Congreso Nacional de Riegos, celebrado en Zaragoza en los días 2 al 6 de octubre de 1913*. Tres volúmenes. Tipografía de Casañal, Zaragoza 1914. Los posteriores congresos anteriores a la guerra civil fueron en Madrid (1919), Valencia (1921) y Barcelona (1927).

mismo presidió y que fue, a través de la Comisión Permanente de los Congresos de Riegos, un instrumento muy eficaz de estudio y propaganda en favor de la realización de inversiones estatales en materia de riegos. Uno de los logros de este Congreso fue contribuir a que el Estado se hiciera cargo, el 7 de enero de 1915, de la ejecución del Proyecto de Riegos del Alto Aragón, que había sido presentado en 1911 por Francisco Romaña. Con la terminación en 1921 del proyecto Bardenas, de Félix de los Ríos, se culminaba la primera etapa de los grandes estudios técnicos que sirvieron de base para ulteriores realizaciones prácticas todavía en curso de ejecución ⁷³.

DE 1920 A LA GUERRA CIVIL

En los años 20 se logra por fin la creación de la Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro (en 1926), transformada en 1931 en Mancomunidad, y se celebra en Zaragoza el Primer Congreso Remolachero (en 1927),

73. Sobre la historia de los regadíos aragoneses puede verse a Francisco de los Ríos ROMERO: *La Lucha por el Agua en Aragón*, IRYDA, 1975; F. de P. ROMAÑA, J. NICOLAU y F. de los Ríos: *Proyecto de riegos del Alto Aragón*, Barcelona 1912; GIMÉNEZ SOLER, GUTIÉRREZ DE ARROYO y LASIBERRA PURROY: *El Canal Imperial de Aragón: Su historia, su valor agronómico, su administración actual*, Zaragoza 1932; Juan Ignacio FERNÁNDEZ MARCO, op. cit. en nota 2; R. del ARCO: *El antiguo pantano de Arguís o de Huesca. Contribución a la historia de la política hidráulica de Aragón*, Zaragoza 1924; Joaquín BLASCO ROIG: *Historia económica de las obras hidráulicas en Aragón*, en revista "Zaragoza", n. XX (1964), pp. 135-149, o en "Cuadernos de Aragón", I, pp. 49-63; BARÓN DE ROMAÑA: *Riegos del Alto Aragón: Los recursos hidráulicos y la zona regable*, Barcelona 1914; J. M. CASAS TORRES: *Los hombres y su trabajo*, en el libro "Aragón", vol. 2, pp. 81-180, Banco de Aragón, Zaragoza 1960; Varios: *El pantano del Ebro*, "Heraldo de Aragón", Zaragoza 1918; CENTRO DE ESTUDIOS HIDROGRÁFICOS DEL MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS: *Plan de Obras Hidráulicas*, Madrid 1933 (Vol. 1: I, Exposición general, por M. Lorenzo Pardo; II, Datos fundamentales. Vol. 2: III, Estudio geológico, por Clemente Sáenz; IV, Estudio agronómico, por Angel Astiasarán. Vol. 3: V, Estudio forestal, por J. Ximénez de Embún). En muchos de los números de la revista editada por la Confederación Sindical y después por la Mancomunidad Hidrográfica del Ebro hay información interesante sobre estos temas.

promovido por la Unión de Remolacheros de Aragón, Navarra y Rioja, creada en 1925 por José Hueso Ballesster ⁷⁴; de este congreso surgiría la Unión Nacional de Remolacheros y Cañeros. La Unión de Remolacheros nació al calor y asistencia de la muy importante Federación Católica Aragonesa de Sindicatos Agrarios que tuvo su sede en Zaragoza. Estos sindicatos debieron su origen a la actividad de un grupo de hombres dirigido por el catedrático de la Universidad Inocencio Jiménez Vicente y el canónigo y más tarde deán Santiago Gualar Poza. La Federación estuvo dirigida durante muchos años por José María Azara ⁷⁵ y por Mariano Baselga Jordán. De su ascendencia en todo el país es una muestra el hecho de que Azara fuese designado, por elección de las entidades agrarias españolas, para ocupar un puesto de consejero en el Banco de España. Entre otros, estuvieron en la Junta Directiva de la Unión de Remolacheros, Miguel Ardid de Acha, Maximiliano Masip, Juan Fabián, José María Vargas Lavigne y Genaro Poza, además naturalmente de su fundador.

Además de estas preocupaciones agrarias el desarrollo industrial y financiero del capitalismo aragonés continúa en los años 20, en los que también inician en Aragón sus actividades otras empresas importantes con poca o ninguna relación con la burguesía zaragozana. En esta época empieza a operar en el Alto Gállego, con capital francés al principio y más tarde también del grupo Urquijo, la sociedad Energía e Industrias Aragonesas (fundada en 1918), que además de los aprovechamientos hidroeléctricos inicia la industrialización química de Sabiñánigo ⁷⁶, que había de continuar con

74. Sobre José Hueso puede verse a Fernando CASTÁN PALOMAR, op. cit., pp. 245-247.

75. Sobre las actividades y pensamiento de Azara puede verse su libro *Apuntes sociales y agrarios de un Propagandista Aragonés*, Sindicato Central de Asociaciones Agrícolas Católicas de Zaragoza, Zaragoza 1919. Los sindicatos agrarios estuvieron desde 1916 unidos en la Confederación Nacional Católica Agraria. Véanse también sobre el llamado catolicismo social las notas 33, 55 y 66.

76. Sobre los orígenes del núcleo industrial de Sabiñánigo puede verse a J. M. CASAS TORRES: *El Desarrollo de Sabiñánigo*, en "Información Comercial Española", septiembre 1964, pp. 189-191.

la metalúrgica al iniciarse en 1929 la fabricación de aluminio por la empresa Aluminio Español, S. A., que se había constituido en 1925 con capital francés del grupo Pechinay. En el año 1920 la empresa zaragozana Bastos y Laguna se transforma en Amado Laguna de Rins, S. A.⁷⁷, y poco después la también zaragozana Carde-Escoriaza se convierte en Material Móvil y Construcciones, S. A.⁷⁸. En el año 1925 La Veneciana se transforma también en sociedad anónima con participación de capital extranjero⁷⁹. En 1922 Pascasio Lizarbe inicia en Tarazona⁸⁰ la fabricación de cerillas en una nueva factoría que es la antecesora directa de la fábrica de Fosforera Española, S. A. En 1928 Manuel Cañada Bernad comienza la explotación de arcilla refractaria en La Cañada de Verich, y en 1920 se constituye con capital catalán la Sociedad Anónima Minera Catalano-Aragonesa para la explotación de lignitos en la cuenca de Ariño. También en este primer tercio del siglo Calatayud, centro de una comarca feraz, vivía un periodo de expansión industrial. Varias fábricas de harinas, alcoholes y azucareras, así como plantas embotelladoras, fueron creadas en estos años. El impulso fabril de Calatayud fue dado, entre otros que se desconocen, por Vicente Mochales, Raimundo Gaspar, Francisco Lozano, Genaro Poza Burgos, Zaera, Esteve, Domínguez, Montuenga y Antonio Bardagí⁸¹.

Otros hechos conviene señalar por lo que represen-

77. El primer consejo de administración de esta sociedad estuvo formado por Manuel Escoriaza Fabro (presidente), Lorenzo Almarza Mallaina (vicepresidente), Miguel Angel Laguna de Rins y Virgilio Escoriaza. En 1947 los Escoriaza abandonan la sociedad. Véase la nota 15.

78. Véase la nota 16.

79. Su primer consejo de administración se formó con Basilio Paraíso (presidente), Gastón Chat (consejero delegado), y los señores Dorsemaine, Esteban Lahoz, Paraíso Labad, Ravel, Sánchez Gimeno y Valenzuela La Rosa.

80. Algún dato histórico sobre la industria de Tarazona puede encontrarse en Eusebio GARCÍA MANRIQUE: *Las comarcas de Borja y Tarazona, etc.* (op. cit. en nota 36), pp. 205-218.

81. Alguna información muy limitada sobre la industrialización histórica de Calatayud puede encontrarse en Vicente BIBLZA DE ORY: *El área de influencia de Calatayud*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1974.

tan de excepcional en el mundo empresarial de Aragón: tres empresas controladas por capital extranjero son recuperadas por el capital aragonés. En 1927 Eléctricas Reunidas de Zaragoza, con fuerte participación de capitales extrarregionales, adquiere a la empresa francesa que la explotaba la Fábrica de Gas de Zaragoza⁸²; los Escoriaza adquieren la totalidad del capital de Tranvías de Zaragoza en 1925⁸³, y capital aragonés compra, en 1928, a sus propietarios ingleses la mina Real de Remolinos, dando lugar en 1932 a la constitución de la segunda sociedad Purasal, S. A., con participación de los Cano. Por otra parte, los Escoriaza, y ello supone la excepción única que sepamos en la historia del capitalismo aragonés de esta época, no sólo explota su empresa tranviaria de Zaragoza, sino que además llega a controlar otras similares fuera de la región (Granada, Cádiz y San Sebastián), dando una muestra de agresividad empresarial insólita en Aragón.

En el campo financiero el Banco Aragonés de Seguros, que hemos visto nacer en 1906, se transformó en mayo de 1919 en Banco Aragonés de Seguros y Crédito, y en diciembre de 1925 desdobló su actividad en dos sociedades: la Compañía Aragonesa de Seguros y el Banco Aragonés de Crédito. Este Banco se constituye con un capital social de cinco millones de pesetas y de su primer consejo de administración formaron parte Carlos Vara Aznárez (presidente), Mariano Sánchez Gastón, Valero Ros Zaidín, Miguel Rived Arbuniés, Luis López Ferrer, Antonio Bruned Marco, Mariano Tornes, José Antonio Marco de Viedma y Nicanor Pardo Lanuza. La casi totalidad de su capital fue adquirida, en 1951, por el Banco Español de Crédito, que cuatro años después vendería sus acciones al Banco Mercantil e Industrial, disolviéndose la sociedad en 1969.

A este Banco se añadiría, completándose así el sistema financiero de Zaragoza, en el año 1938, el Banco

82. Véase nota 18.

83. Véase nota 19.

Agrícola de Aragón, que fue creado por la Asociación de Labradores de Zaragoza, gobernada por Francisco Bernard Partagás, Bernardo Zamboray, Tomás Quintín, Manuel Marraco Ramón, Antonio Casaña y los Burbano. Así pues, de los Bancos que llegó a tener Zaragoza (Banco de Crédito de Zaragoza, Banco Aragonés de Crédito, Banco Zaragozano, Banco de Aragón y Banco Agrícola de Aragón) sólo subsiste en la actualidad el Banco Zaragozano. También en este sector habría de manifestarse el absentismo empresarial del capitalismo zaragozano.

El despegue financiero e industrial aragonés, aunque sin lugar a duda importante a escala regional, fue sin embargo modesto a nivel nacional, en gran parte debido a la insuficiencia de capitales propios, al absentismo empresarial y a la escasa agresividad económica de su burguesía, que fue incapaz de proyectarse, conservando el control de sus empresas, a nivel nacional. En las listas de los cien grandes capitalistas de la industria española en 1921 y de las sociedades anónimas con capital no inferior a veinticinco millones de pesetas, publicadas por Santiago Roldán, José Luis García Delgado y Juan Muñoz⁸⁴, no hay ni un solo hombre aragonés ni una sola empresa con domicilio social en Aragón. Igualmente la potencia financiera de la Banca zaragozana es relativamente modesta al principio de los años 20, como se desprende del siguiente cuadro⁸⁵:

SITUACION DE LOS BANCOS ZARAGOZANOS
EL 31 DE DICIEMBRE DE 1922
(En millones de pesetas)

	Capital desemb.	Reservas	Ctas. ctes. y de ahorro
Banco de Aragón	6'0	2'0	52'4
Banco de Crédito de Zaragoza.	1'0	1'5	15'6
Banco Aragonés de Seguros y Crédito	1'0	0'1	10'3
Banco Zaragozano	2'2	0'3	4'2

Esta época habría de presenciar también la terminación del tendido ferroviario aragonés al inaugurarse el 18 de julio de 1928 el túnel internacional del Canfranc, el ferrocarril Calatayud-Ciudad Dosante (Burgos) en 1930, y el Zaragoza-Caminreal, que mataría al de vía estrecha de Cariñena, en 1933. La última línea ferroviaria aragonesa que habría de enlazar Alcañiz con Tortosa fue realizada en parte durante la guerra civil y abierta totalmente al tráfico, ya terminada la misma, en septiembre de 1941.

También en esta época la burguesía encuentra nuevos cauces económicos en la producción de cemento, constituyendo en 1930 la Sociedad Aragonesa de Portland Artificial, que posteriormente se transformaría en Cementos Portland Zaragoza, vinculada a la empresa minera de Utrillas, y la empresa Cementos Portland de Morata de Jalón, S. A., que entraría en funcionamiento en 1932. La apertura en 1929 del Gran Hotel de Zaragoza y la urbanización y edificación en los años 30 de la zona de la plaza de Castelar, empresas fundamentalmente acometidas por los Escoriaza, inician unas nuevas vías de la actividad capitalista zaragozana, en las que habría de centrar la mayor parte de sus energías una vez terminada la guerra civil.

84. Santiago ROLDÁN, José Luis GARCÍA DELGADO y Juan MUÑOZ: *La Formación de la Sociedad Capitalista en España 1914-1920*, tomo II, tercera parte, Confederación de Cajas de Ahorro, Madrid 1973.

85. *Ib.*, p. 210 del tomo II.

Un hecho significativo, por su carácter económico regionalista, en este periodo prebélico fue la celebración en el año 1933, en Zaragoza, de la Primera Conferencia Económica Aragonesa, del máximo interés por las ponencias a ella presentadas para conocer la situación y las aspiraciones económicas aragonesas de la época⁸⁶. De esta Conferencia habría de surgir la Feria de Muestras de Zaragoza.

86. Puede verse la obra *Primera Conferencia Económica Aragonesa*, 2 vols., Zaragoza 1933.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

ALMARZA LAGUNA DE RINS, Fernando

Amado Laguna de Rins: Un altoaragonés militar, ingeniero y alcalde de Zaragoza. La Cadiera. Zaragoza, 1967.
Zaragoza en 1850. La Cadiera. Zaragoza, 1970.

ARCO, Ricardo del

Figuras Aragonesas. III Serie. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1956.

ASSO, Ignacio de

Historia de la Economía Política de Aragón. Reedición del original de 1798 por la Estación de Estudios Pirenaicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Zaragoza, 1947.

BANCO DE ESPAÑA, SERVICIOS DE ESTUDIOS DEL

Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX. Madrid, 1970.

BAQUERO, Aurelio

Bosquejo Histórico del Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1962.

BASELGA ALADREN, Santiago

Minas aragonesas, en revista Zaragoza, n. XX (1965), páginas 197-229.

BASELGA RAMIREZ, Mariano

Discurso en memoria del Excmo. Sr. D. Juan Bruill y Ollaburu. Económica Aragonesa. Zaragoza, 1927.

BLASCO IJAZO, José

Aquí, Zaragoza: Vol. 1 (2.^a edición) en 1948, vol. 2 en 1950, vol. 3 en 1952, vol. 4 en 1953, vol. 5 en 1954 y vol. 6 en 1960. Zaragoza.

Aragoneses que fueron Ministros. La Cadera. Zaragoza, 1969.
Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza. La Cadera. Zaragoza, 1971.

CAJA DE AHORROS DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA

Anales del Primer Centenario de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza, 1976.

CASAS TORRES, José Manuel

El Hombre y su Trabajo. En el tomo II, pp. 2-287, del libro "Aragón" de varios autores. Banco de Aragón. Zaragoza, 1960.

El Desarrollo Industrial de Monzón. Información Comercial Española de septiembre de 1964.

El Desarrollo de Sabiñánigo. Información Comercial Española de septiembre de 1964.

CASAS TORRES, José Manuel, y FLORISTAN

SAMAMES, Alfredo

Bibliografía Geográfica de Aragón. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1946.

CASTAN PALOMAR, Fernando

Aragoneses Contemporáneos. Zaragoza, 1934.

CASTRO CALVO, José María

Mi gente y mi tiempo. Zaragoza, 1968.

ESCORIAZA CASTILLON, Angel

Los Transportes Urbanos en común. Tranvías de Zaragoza, Sociedad Anónima. Zaragoza, 1945.

FERNANDEZ CLEMENTE, Eloy

Pablo Iglesias, en Zaragoza, en "Andalán", nn. 61-62, marzo de 1975. Zaragoza.

Aragón Contemporáneo. Siglo XXI. Madrid, 1975.

FORCADELL, Carlos

El Movimiento Obrero Zaragozano, en "Andalán", nn. 61-62, marzo de 1975.

FRANCO DE ESPES, José María

Homenaje a la memoria del Excmo. Sr. D. Manuel de Escoriaza y Fabro. Económica Aragonesa. Zaragoza, 1953.

GALAN Y GALINDO, Angel

Estructura del Sistema Crediticio Español. I. C. C. Madrid, 1968.

GARCIA NIETO, Juan

El sindicalismo cristiano en España. Universidad de Deusto. Bilbao, 1960.

GOMEZ LAGUNA, Luís

Zaragoza en el siglo XIX, la Zaragoza actual y Zaragoza en 1959. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza, 1956.

Historia de una Casa de Comercio Zaragozana. La Cadera. Zaragoza, 1957.

GOMEZ DE VALENZUELA, Manuel

1850-1930: Ochenta años de constancia aragonesa en torno al Canfranc. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza, 1972.

LACADENA, Ramón de

Vidas aragonesas. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1972.

LACARRA, José María

Aragón, en el pasado. Austral. Madrid, 1972.

LACASA LACASA, Juan

La energía del Pirineo Aragonés. Generalidades y cuencas occidentales, en revista "Argensola", n. 33, pp. 1-28. Diputación de Huesca, 1958.

La energía del Pirineo Aragonés. Cuencas orientales y economía eléctrica provincial, en revista "Argensola", n. 34, pp. 85-118. Diputación de Huesca, 1958.

Aspectos varios del problema hidroeléctrico oscense, en revista "Argensola", n. 35, pp. 177-204. Diputación de Huesca, 1958.

LAGUNA AZORIN, José

Mariano Baselga Ramírez: Semblanza biográfica. Tribuna del Ateneo. Zaragoza, 1946.

LOPEZ YEPES, José

Historia urgente de las Cajas de Ahorro y Montes de Piedad en España. Confederación de Cajas de Ahorro. Madrid, 1973.

MAINER, José Carlos

Regionalismo, Burguesía y Cultura. Redondo. Barcelona, 1974.

MONEVA PUYOL, Juan

Comerciantes de Altura. Zaragoza, 1949.

Memorias. Zaragoza, 1952.

OLIVER, Miguel S.

Mirando a Zaragoza, en "Revista Aragonesa" de julio 1908. Zaragoza.

ROGER RIVIERE, Juan

Historia de los movimientos sociales. Confederación de Cajas de Ahorro. Valencia, 1971.

ROLDAN, Santiago; GARCIA DELGADO, José Luis, y MUÑOZ, Juan

La formación de la Sociedad Capitalista en España: 1914-20. Confederación de Cajas de Ahorro. Madrid, 1973.

ROYO-VILLANOVA LAGUNA, Carlos

Elogio de don Miguel Angel Laguna de Rins y Ortiz. Económica Aragonesa. Zaragoza, 1968.

SINUES URBIOLA, José

Algo sobre la historia, presente y porvenir de Eléctricas Reunidas de Zaragoza, S. A. La Cadiera. Zaragoza, 1957.

TAMAMES, Ramón

Estructura Económica de España. Séptima edición. Guadiana. Madrid, 1974.

TUÑON DE LARA, Manuel

El Movimiento Obrero en la Historia de España. Taurus. Madrid, 1972.

VARIOS

Primera Conferencia Económica Aragonesa. Zaragoza, 1933.

Biografías Aragonesas. Primera serie. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1967.

Homenaje de la Institución Fernando el Católico a don Miguel Angel Laguna de Rins, en revista "Zaragoza", n. XVII, pp. 71-101.

Riqueza Nacional de España. Universidad de Deusto. Bilbao, 1968.

WAIS, Francisco

Origen y desarrollo de los ferrocarriles aragoneses, en revista "Zaragoza", n. III (1956), pp. 85-112.

Historia general de los ferrocarriles españoles. Editora Nacional. Madrid, 1967.

INDICE

	<u>Pág.</u>
La situación de partida	5
Las Exposiciones del siglo XIX	10
El surgimiento del capitalismo industrial	13
El nacimiento del capitalismo financiero	15
El origen del movimiento obrero	20
Los factores desencadenantes del proceso capitalista ...	23
La desamortización y la expansión agrícola	24
Los ferrocarriles y las comunicaciones	26
Periodo 1890-1900	31
La primera década del siglo XX	36
La década de los años 10	40
De 1920 a la guerra civil	46
BIBLIOGRAFIA	53

Excmo Ayuntamiento de Zaragoza



Comisión de Cultura